

El Libro de Apocalipsis

La revelación de Dios para nosotros.-

Muchos lectores encuentran que el Apocalipsis es extraño y con imágenes violentas: dragón, bestia del mar, prostituta, langostas que muerden como escorpiones, sangre, terremotos, granizadas, lagos de fuego, y así sigue, desanimador y hasta repulsivo. Pero su descripción de una nueva tierra donde la pena y el dolor y la muerte ya no existen, donde Dios vive con los redimidos, nos llevan a perseverar en nuestro estudio del mismo.

¿Cómo debiéramos entender este extraño pero maravilloso libro? Al mirar sus probables circunstancias en que fue escrito, obtenemos vislumbres ayudadores.

Durante la última parte de su reinado, el emperador romano Domiciano (81-96) trató de establecer su divinidad en las mentes de sus súbditos forzándolos a adorarlo. El rehusarse trajo el castigo, incluyendo el exilio y aun la ejecución.

Las persecuciones de Domiciano trajo a la cristiandad cara a cara con las más fieras amenazas externas jamás conocidas. Sus recursos eran escasos. Aun era una religión joven. Y de los antiguos líderes robustos – los doce apóstoles – solo quedaba Juan, y él había sido aparentemente exilado a la rocosa y estéril isla de Patmos. Él ya estaba experimentando el destino que les esperaba a los demás creyentes. De tal manera que la iglesia necesitaba de ánimo.

Dios le dio a Juan visiones que llenan este libro para que cumpliera con ese objetivo. El Apocalipsis coloca los problemas que enfrentan los cristianos en la más amplia perspectiva de la lucha entre el bien y el mal, y especialmente, del resultado de esa lucha.

En esta introducción del libro, Juan lo llamó “la Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrarle a sus siervos – cosas que muy luego sucederán” (capítulo 1:1). En otras palabras, el ánimo que el Apocalipsis suministra proviene de su cuadro del futuro.

Paradójicamente, mucho de ese cuadro es muy negro. La primera mitad del Apocalipsis pinta el declinio espiritual de la iglesia cristiana, de la cual también escribió Pablo.¹ Es en la segunda mitad del libro que viene el ánimo. Esta mitad revela un vuelco en la mesa. Dios interviene. Él trae a la justicia a las porciones apóstatas del cristianismo y a los poderes políticos y económicos con los cuales han estado ilícitamente aliados.

Así el Apocalipsis termina con una gran observación. Él dice que cuando Cristo vuelva, él traerá una “recompensa” para aquellos que han pacientemente soportado la opresión, que han guardado sostenidamente “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (ver los capítulos 22:12; 14:12). Y pinta aquella recompensa: la nueva creación de Dios donde Él vivirá con los santos en un mundo perfecto sin la presencia de los malos que hay en éste.

El mensaje central del Apocalipsis, entonces, es que llama a sus lectores a “engancharse”. Aquellos que permanecen fieles a Dios pueden enfrentar algunos tiempos difíciles. Pero al final, se sentirán felices de haberlo enfrentado.

Las Raíces del Apocalipsis.-

Los lectores del Apocalipsis luego comprenden que literalmente nos recuerda el libro de Daniel del Antiguo Testamento. Así como las porciones proféticas de ese libro, él registra las visiones del autor. Y esas visiones están llenas de extrañas criaturas y de algunas imágenes inusuales, las cuales se dice explícitamente que son símbolos que representan una realidad más normal (ver el capítulo 17:15,18). Así como en la profecía de Daniel, la del Apocalipsis es “apocalíptica”. Eso significa que está especialmente preocupado con las luchas cósmicas entre Satanás y Dios que son la base de nuestra existencia. Y

¹ Vea 2 Tesalonicenses 2:3

significa que este libro pinta el mundo desde el punto de vista del juicio final, donde todos o están al lado de Dios o contra Él.

Las imágenes del Apocalipsis muestran una fuerte relación con el Antiguo Testamento. El dragón y las bestias del capítulo 12, por ejemplo, están compuestas de las bestias de Daniel 7. El Apocalipsis también obtiene imágenes de Isaías, Jeremías, de los profetas menores, y especialmente, de Ezequiel. Aparecen en él imágenes de la Creación. Y también temas basados en eventos mayores de la historia de Israel, especialmente, el Éxodo y las depredaciones de Babilonia. Babilonia es el opresor prototípico del pueblo de Dios, y el Apocalipsis predice su eventual derrota.

El Apocalipsis usa estos temas, estas imágenes, nos cuenta más que los simples hechos de que a Juan le gustaba la riqueza literaria del Antiguo Testamento. Nos cuenta que, tal como en el resto del Nuevo Testamento, el Apocalipsis busca el cumplimiento de las profecías del tiempo final del Antiguo Testamento en los equivalentes de Israel en el Nuevo Testamento, la iglesia. El Apocalipsis llama a la iglesia de Cristo de “reino” (1:6; compare con Éxodo 19:6). Tal como lo observa el erudito de la Biblia Hans LaRondelle, “Esto impide todo esfuerzo de aplicar el sentido de los nombres Hebraicos y de los lugares geográficos del Antiguo Testamento ... de acuerdo con su ética del antiguo pacto y de sus restricciones locales”.²

En otras palabras, el Apocalipsis focaliza principalmente a Cristo y a Su pueblo del Nuevo Testamento. Juan usó la geografía de Palestina y los nombres de los enemigos del antiguo Israel. Pero en el Apocalipsis, estos son apenas símbolos representando en términos de los eventos del Antiguo Testamento, lo que la iglesia y sus perseguidores modernos han de experimentar.

Evite el Dogmatismo.-

Justo antes de su crucifixión, Jesús profetizó que uno de los discípulos lo traicionaría. Entonces Él dijo: “Se los digo antes que suceda, para que cuando suceda, puedan creer”. (Juan 13:19). Esa declaración nos dice algo importante acerca de la profecía. Dios no envía profetas para satisfacer nuestra curiosidad acerca del futuro. Él los envía para fortalecer nuestra fe, “para que cuando suceda, puedan creer”. Este principio nos habla a respecto de nuestra interpretación del Apocalipsis. Podemos identificar con cierta certeza cómo la profecía se ha cumplido en la historia. Y el reconocer ese cumplimiento fortalece nuestra fe tanto en las Escrituras y en la habilidad de Dios para hacer Su voluntad. Pero cuando llegamos a las partes de este libro que aun tienen que cumplirse, la humildad, que siempre es una virtud importante, se vuelve especialmente relevante. Podemos ver temas – que generalmente aproximan el cumplimiento de lo que va a suceder. Pero no hay espacio para el dogmatismo en relación a lo específico.

Cuatro libros se revelaron especialmente de ayuda en la preparación de esta publicación: los dos volúmenes de Simposium sobre Apocalipsis, de Frank B. Holbrook, (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992) [de aquí en adelante se le llamará simplemente Simposium I y Simposium II]; el Volumen 2 de Mervyn Maxwell, God Cares (Los Cuidados de Dios) (Nampa, Idaho: Pacific Press, 1985), [de aquí en adelante nos referiremos simplemente como God Cares 2] y Armagedón: El Día de Pago del Diablo de Marvin Moore (Nampa, Idaho: Pacific Press, 1995), [de aquí en adelante nos referiremos simplemente como Armagedón].

Juan escribió estas profecías para los creyentes de sus días. Pero él nos las dedicó a nosotros, también, para quienes el fin del mundo ha llegado. Juan pronunció una bendición sobre “aquellos que leen y sobre aquellos que escuchan las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que están escritas en él; porque el tiempo está cerca” (capítulo 1:3). Que usted pueda compartir esa bendición.

² “Armagedón: La Sexta y la Séptima Plagas”, Simposium II, página 383.

Entendiendo la Organización del Apocalipsis

La Mitad Histórica: El Gran Conflicto en Progreso				
Prólogo	7 Iglesias	7 Sellos	7 Trompetas	El Gran Conflicto
(1:1-8)	(1:10 – 3:22)	(4:1 – 8:1)	(8:2 – 11:18)	(11:9 – 14:20)
Introducción	Cristo aconseja a su Iglesia, en guerra, dispersada en muchas ciudades	Cristo protege a su pueblo afligido	Juicios severos advierten el mundo	Juicios de la verdadera madre y de sus hijas
Testimonio de Jesús 1:2	Cristo camina entre siete candelabros 2:1	El cielo abierto 4:1	La tierra 8:7	La verdadera madre vestida de blanco 12:1-2
Bendito aquel que lee 1:3	El árbol de la vida 2:7	El jinete sobre el caballo blanco es seguido por jinetes en caballos de colores 6:2-8	El mar 8:8-9	Sus hijos guardan los mandamientos 12:17
He aquí que Él viene 1:7	La puerta abierta 3:8	Las almas de los mártires, bajo el altar, piden justicia 6:9-10	Ríos y fuentes 8:10-11	La mujer en el desierto 12:14
Yo soy el Alfa y la Omega 1:8	Cristo se sienta en el trono de su Padre 3:21	Vestiduras blancas 6:11; 7:9-14	El sol, la luna, las estrellas 8:12	Bestia con 7 cabezas, 10 cuernos 12:3; 13:1-4
	La Nueva Jerusalén desciende del cielo 3:12	Los reyes, generales, etc. Piden para ser muertos 6:15-16	Oscuridad, abismo, langostas 9:1-11	¡Ha caído Babilonia! 13:8
	Vengo luego 3:11		El río Eufrates 9:13-21	El testimonio de Jesús 12:17
			Grandes voces: ¡el reino es de Cristo! 11:15-18	

Admitámoslo luego al comienzo: el Apocalipsis es un libro difícil de entender. No podemos encontrar su significado básico con una simple lectura, tal como podemos hacerlo con los Evangelios y con los Hechos de los Apóstoles. Y aun un estudio cuidadoso no necesariamente producirá resultados satisfactorios. Reconociendo su uso regular de las imágenes y temas del Antiguo Testamento, nos ayuda muchísimo para iluminar los significados del Apocalipsis. Pero el determinar su organización – su estructura – nos ayuda aun más a entenderlo, de lo que puede ser verdad para muchos otros libros de la Biblia.

La estructura del Apocalipsis está basada en la poesía Hebraica. Nosotros en esta era, y especialmente en el Occidente, hacemos la mayor parte de nuestros escritos serios en prosa. Tenemos la tendencia a pensar en la poesía como un “arte”, y por lo tanto algo marginal para los asuntos más importantes de la vida. Pero ese no fue el caso en los tiempos bíblicos. Un tercio del Antiguo Testamento fue escrito como poesía, tal como se lo mostrará una mirada a las versiones modernas de la Biblia. Los profetas re-

gistraron muchos de sus mensajes – los cuales eran muy importantes para el Apocalipsis – como poesía.

Así como nuestra poesía, que desde el antiguo Israel expresaba emociones y usaba figuras de lenguaje. Ocasionalmente, su poesía, como suele ocurrir, hizo uso de sonidos similares en palabras. Pero muy a menudo, los escritores Hebreos construyeron sus poesías y otros tipos de paralelismo – especialmente paralelismos de significado o pensamiento. Esto puede ser un paralelismo de sinónimos, en el cual la segunda o las líneas subsiguientes repiten el pensamiento de la primera línea en palabras diferentes. Por ejemplo:

“Israel no conoce,
Mi pueblo no considera”. **Isaías 1:3.**

O puede ser un paralelismo antitético, en el cual las líneas subsiguientes están en contraste con la primera línea. Por ejemplo:

“Una respuesta suave aleja la ira,
pero una palabra dura agita la ira”. **Proverbios 15:1.**

Un chiasma es una forma particular de paralelismo (la palabra *chiasm* proviene de *chi*, el nombre de la letra Griega X, la cual tiene la forma de lo que uno puede imaginar de un poema *chiástico*). En una estructura chiástica típica, se presenta un pensamiento (A); se adiciona un segundo pensamiento (B); después le sigue un tercer pensamiento (B’), el cual está en una especie de paralelismo, esto es, sinónimo o antitético, con el segundo pensamiento; y finalmente, un cuarto pensamiento (A’), de alguna manera paralelo al primer pensamiento, completa la estructura. El siguiente ejemplo muestra un chiasma de tres elementos:

(A) “Efraín

(B) no debe envidiar

(C) a Judá, y

(C’) Judá

(B’) no debe molestar

(A’) a Efraín”. **Isaías 11:13.**

La poesía impregna el Antiguo Testamento, y los chiasmas abundan en él. Consecuentemente, no es difícil creer que los escritores de un libro tan lleno de referencias para con ese testamento (¡algunos eruditos han contado hasta 400!), hayan usado una de sus formas literarias prominentes, para estructurar su libro. Pero el hecho es que esta estructura se adecua al Apocalipsis – que funciona – lo cual hace que esta sugerencia sea convincente (No se haga problemas con el hecho de que la división en capítulos del Apocalipsis no se encuadre con esto. Esas divisiones en capítulos no son de Juan; fueron adicionadas más de mil años después que él completó su libro).

Las cuatro mayores profecías de Daniel poseen paralelos unas con las otras, cada una comenzando en el tiempo del profeta y retratando en forma diversa el desarrollo político y religioso que lleva al término de la historia secular y del establecimiento del eterno reino de Dios. Similarmente, la primera mitad del Apocalipsis, la parte histórica, contiene cuatro profecías mayores o visiones que comienzan en

el tiempo del profeta y llegan hasta el fin del mundo, la segunda venida de Cristo, cuando Dios interviene directamente en los asuntos de la tierra para ponerle fin al mal y establecer Su reino.

Mitad Escatológica: El Gran Conflicto Consumado				
7 Últimas Plagas	Caída de Babilonia	El Milenio	La Nueva Jerusalén	Epílogo
(15:1 – 16:21)	(17:1 – 19:10)	(19:11 – 21:8)	(21:9 – 22:7)	(22:8-17)
Juicios muy severos castigan el mundo	Caída de la falsa madre	Cristo entroniza a Su pueblo resurgido	Cristo recompensa a su Iglesia, en paz, reunida en una única ciudad	Conclusión
Tierra 16:2	Falsa madre vestida de púrpura 17:4	El cielo abierto 19:11	Cristo es el Cordero eterno 21:23	Yo, Jesús, envío este testimonio 22:16
Mar 16:3	Sus hijas son prostitutas 17:5	Jinete en caballo blanco seguido por jinetes en caballos de colores 19:11-16	Árbol de la vida 22:2	Bendito aquel que guarda 22:7
Ríos y fuentes 16:4	La mujer en el desierto 17:3	Almas de los mártires resurgidos, son entronizados como jueces 20:4-6	Las puertas nunca se cierran 21:25	He aquí que vengo pronto 22:12,20
Sol 16:8-9	Bestia con 7 cabezas, 10 cuernos 17:3	Vestiduras blancas 19:14	Trono de Dios y del Cordero 22:1,3	Yo soy el Alfa y el Omega 22:13
Tinieblas en el trono de la bestia 16:10-11	¡Ha caído Babilonia! 18:2	Reyes, capitanes, etc. Son muertos 19:17-21	La Nueva Jerusalén desciende del cielo 21:10	
Río Eufrates 16:12,16	Testimonio de Jesús 19:10		Vengo luego 22:7	
Una gran voz: ¡Está consumado! 16:17-21				

La segunda mitad del Apocalipsis también consiste de cuatro partes. Estas, sin embargo, se concentran estrictamente en los eventos del tiempo del fin (“escatológicos”), detallando la incursión de aquellos que han persistido en su rebelión contra Dios y la “recompensa” de aquellos que se han mantenido fieles a Él.

Así como Daniel (y 2 tesalonicenses 2), una buena parte del Apocalipsis muestra el declinio espiritual de la cristiandad. Las visiones de estas siete iglesias y los siete sellos cuentan la historia de ese declinio. La visión de las siete trompetas apuntan hacia la advertencia de Dios para que las personas salgan de ese camino que los lleva hacia abajo y se coloquen en el camino que los llevará a un final feliz. La visión del dragón, de la bestia del mar, y de la bestia de la tierra/falso profeta revela las raíces de ese declinio y los que persisten en eso harán con los fieles.

El capítulo 14 – el centro del Apocalipsis, el centro del chiasma – destaca el asunto central en el gran conflicto entre Dios y Satanás, la causa del declinio. Y el resto del Apocalipsis, su mitad escatológica, revela cómo Dios lidiará con los infieles y después con los fieles.

Nuestras ilustraciones sobre el paralelismo y chiasma, provienen de Lee J. Gugliotto, Manual de Estudio Bíblico (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1995), páginas 36 y 38.

Las Siete Iglesias: La Historia de la Cristiandad

“1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos lo que debe suceder pronto. Y lo declaró, enviando su ángel a su siervo Juan.

2 El testifica de todo lo que vio; a saber, de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

Dichoso el lector obediente

3 ¡Dichoso el que lee las palabras de esta profecía, y dichosos los que la oyen, y guardan lo que está escrito en ella, porque el tiempo está cerca!

4 Juan a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, de parte del que es, del que era y que ha de venir; de parte de los siete Espíritus que están ante su trono;

5 y de parte de Jesucristo, el Testigo Fiel, primogénito de los muertos y de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y con su sangre nos libró de nuestros pecados,

6 y nos constituyó en un reino de sacerdotes para servir a Dios, su Padre. A él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén.

7 Mirad que viene con las nubes; y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron. Y todos los linajes de la tierra se lamentarán por él. ¡Así sea! ¡Amén!

8 "Yo Soy el Alfa y la Omega -dice el Señor Dios-, el que es, el que era y que ha de venir, el Todopoderoso".

9 Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesús, estaba en la isla de Patmos, por causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús.

10 En un día del Señor caí en éxtasis, y oí detrás de mí una fuerte voz como de trompeta,

11 que dijo: "[Yo Soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo.] Escribe en un libro lo que veas, y envíalo a las siete iglesias: A Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea".

12 Me volví para ver quién hablaba conmigo. Y al volverme, vi siete candelabros de oro,

13 y entre los siete candelabros vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies. Tenía el pecho ceñido con una cinta de oro.

14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve. Sus ojos eran como llama de fuego.

15 Sus pies eran semejantes al bronce bruñido, acrisolado en un horno. Y su voz era como estruendo de muchas aguas.

16 Tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Su rostro era como el sol cuando resplandece en toda su fuerza.

17 Cuando lo vi, caí como muerto a sus pies. Pero él puso su mano derecha sobre mí, y me dijo: "¡No temas! Yo Soy el Primero y el Ultimo.

18 "Y Soy el que vivo. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del sepulcro.

19 "Escribe lo que has visto, lo que ahora es, y lo que ha de suceder después.

20 "El misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y de los siete candelabros de oro es éste: Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias". **Capítulo 1.**

Las siete iglesias.-**1.- Mensaje a Éfeso.-**

1 Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso. "El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, y anda entre los siete candelabros de oro, dice:

2 "Conozco tus obras, tu trabajo, tu paciencia, y que no puedes tolerar a los malos. Probaste a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los hallaste mentirosos.

3 "Has perseverado Y soportado pruebas por mi Nombre, y no has desfalecido.

4 "Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

5 "Por tanto, recuerda de dónde has caído. ¡Arrepiéntete!, y vuelve a las primeras obras. Si no te arrepientes, vendré a ti, y quitaré tu candelabro de su lugar.

6 "Pero tienes esto a tu favor, que aborreces las prácticas de los nicolaítas, que yo también aborrezco.

7 "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios".

2.- Mensaje a Esmirna.-

8 Escribe al ángel de la iglesia de Esmirna: "El Primero y el Ultimo, el que estuvo muerto y revivió, dice:

9 "Conozco tu tribulación y tu pobreza. ¡Sin embargo, eres rico! Conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos, y son sólo una sinagoga de Satanás.

10 "No tengas ningún temor de lo que vas a padecer. El diablo ha de enviar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza, no recibirá daño de la segunda muerte".

3.- Mensaje a Pérgamo.-

12 Escribe al ángel de la iglesia de Pérgamo: "El que tiene la espada aguda de dos filos, dice:

13 "Conozco que habitas donde está la silla de Satanás. Con todo, permaneces fiel a mi Nombre. No has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas, mi testigo fiel, fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

14 "Pero tengo unas pocas cosas contra ti: Que tienes a algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñó a Balac a incitar a los israelitas a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación.

15 "También tienes a los que sostienen la doctrina de los nicolaítas.

16 "Por tanto, ¡arrepiéntete! Si no, vendré pronto a ti, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré del maná escondido. Le daré una piedrecita blanca, Y en ella escrito un nombre nuevo, que ninguno conoce sino el que lo recibe".

4.- Mensaje a Tiatira.-

18 Escribe al ángel de la iglesia de Tiatira: "El Hijo de Dios, que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice:

19 "Conozco tus obras: tu amor, tu fidelidad, tu servicio, y tu paciencia, y tus obras últimas, más numerosas que las primeras.

20 "Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer Jezabel, que dice ser profetisa, y seduce a mis siervos y les enseña a fornicar y a comer cosas ofrecidas a los ídolos.

21 "Le di tiempo para que se arrepienta de la fornicación, y no quiere arrepentirse.

22 "Así, a ella la arrojaré en el lecho del dolor. Y a los que adulteran con ella, los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras.

23 "Y a sus hijos heriré de muerte. Así todas las iglesias sabrán que Yo Soy el que sondeo la mente y el corazón. Y daré a cada uno según sus obras.

24 "Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a todo el que no tiene esa doctrina, y no ha conocido lo que ellos llaman los profundos secretos de Satanás, os digo: No os impondré otra carga.

25 "Pero la que tenéis, retenedla hasta que yo venga.

26 "Al que venza. y guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.

27 "Las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de arcilla, así como yo recibí autoridad de mi Padre.

28 "Y le daré también la Estrella de la mañana. **Capítulo 2.**

5.- Mensaje a Sardis.-

1 Escribe al ángel de la iglesia de Sardis: "El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, dice: Conozco tus obras, que tienes nombre que vives, pero estás muerto.

2 "Sé vigilante, y reanima lo que queda y está por morir; porque no hallé tus obras perfectas ante Dios.

3 "Acuérdate de lo que has recibido y oído. Guárdalo, y arrepíentete. Si no velas, vendré como ladrón, Y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

4 "Con todo, tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado su ropa, y andarán conmigo vestidas de blanco, porque son dignas.

5 "El que venza, será vestido de ropa blanca. No borraré su nombre del Libro de la Vida, y confesaré su nombre ante mi padre y ante sus ángeles.

6 "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias".

6.- Mensaje a Filadelfia.-

7 Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia: "Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

8 "Conozco tus obras. He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi Palabra, y no has negado mi Nombre.

9 "Yo te entrego de la sinagoga de Satanás, a los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. Los obligaré a que vengan y se postren a tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 "Por cuanto has guardado mi Palabra de perseverar con paciencia, yo también te guardaré de la hora de prueba que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que habitan en la tierra.

11 "Yo vengo pronto. Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 "Al que venza, lo haré columna en el Santuario de mi Dios, y nunca más saldrá fuera. Escribiré sobre él el Nombre de mi Dios- el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo enviada por mi Dios-, y mi nuevo Nombre.

13 "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias".

7.- Mensaje a Laodicea.-

14 Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: "Así dice el Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el origen de la creación de Dios:

15 "Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojala fueses frío o caliente!

16 "Porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy por vomitarte de mi boca.

17 "Tú dices: 'Yo soy rico, estoy enriquecido, y nada necesito'. Y no conoces que eres un cuitado y miserable, pobre, ciego y desnudo.

18 "Por lo tanto, te aconsejo que compres de mí: oro afinado en fuego, para que seas rico; vestidos blancos, para cubrir la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos y puedas ver.

19 "Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, celoso, y arrepíentete.

20 "Yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a su casa, y cenaré con él, y él conmigo.

21 "Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono; así como he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". **Capítulo 3.**

Las Escrituras dicen que la iglesia cristiana es como un cuerpo del cual Jesús es la cabeza. Sus miembros son Sus manos y pies, comisionados para que vayan donde Él los envíe para que hagan Su obra (ver Efesios 4). Uno podría esperar, entonces, que Jesús, la cabeza, debería estar preocupado con el bienestar de Su cuerpo, la iglesia. Y Él lo es. Los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis contienen cartas que Él le dictó a las siete iglesias en la provincia romana de Asia (lo que ahora es Turquía), las iglesias en Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Si Juan, el profeta que registró las cartas de Jesús, tuvo que enviar una carta llevada desde patmos, su isla de exilio, a esas iglesias, el mensajero tendría que haber comenzado con Éfeso, el puerto más cercano a Patmos. Después debería haber tomado una ruta que hace un círculo a través de Esmirna, Pérgamo, y las otras ciudades en el orden en que el Apocalipsis las cita, terminando con Laodicea.

Sin duda que el Apocalipsis fue leído en esas iglesias, de tal manera que el mensaje que contiene debe haber tenido un sentido para esas personas. Parece ser poco probable que Jesús, que se llama a sí mismo “la Verdad” y que nos pide que confiemos completamente en Él, haya confundido a los miembros de esas iglesias con mensajes dirigidos a ellos y que no sirvieran para nada.

También habían, sin embargo, otras iglesias en ciudades cercanas en la provincia de Asia, que podrían haber sido incluidas en la ruta, pero no lo fueron. ¿Por qué fueron dejadas a un lado? El Apocalipsis está lleno de sietes: siete trompetas, siete sellos, siete plagas, y así por delante. El repetitivo uso del siete junto con símbolos, implica que este número debe ser entendido como simbólico. En las Escrituras, el siete representa algo completo. *Estas siete iglesias representan un cuadro “completo” de la iglesia de Jesús en la tierra, de Su pueblo.*

En otras palabras, no solo Jesús le envió mensajes a las siete iglesias, que le hablaban a esas iglesias, sino que también satisficieron las necesidades espirituales de cada creyente individual y de cada congregación a través de la era cristiana.

Y hay más. El Apocalipsis se relaciona con el libro de Daniel, y las visiones de Daniel estaban orientadas en el tiempo, pintando la historia del tiempo en que el profeta vivía hasta el fin. El Apocalipsis hace lo mismo; en su cuadro “completo” de la iglesia cristiana, él pinta esa iglesia de los tiempos del profeta Juan hasta el fin. De hecho, al introducir los mensajes en las siete iglesias, Jesús le dijo específicamente a Juan que “escriba ... las cosas que sucederán después de eso” (capítulo 1:19). Justo como habría hecho el mensajero al ir de una iglesia a la otra entregando los mensajes, así se mueve la profecía secuencialmente de era en era, comenzando en los días de Juan y progresando hasta el fin.

Antes que volvamos a los mensajes individuales, tenemos que observar un punto más: cada uno de estos mensajes fue construido con el mismo padrón general. Jesús comenzó cada uno de ellos identificándose a sí mismo de una forma particular, apropiada a las necesidades de la iglesia o era que representa. Como regla, el cuerpo de cada mensaje contiene elogios acerca de las fuerzas espirituales de las iglesias, comentarios de sus debilidades, consejos en relación a cómo puede corregir estos problemas, y advertencias acerca de lo que va a suceder si las faltas no son corregidas. Y cada mensaje concluye con promesas para aquellos que vencen los problemas citados.

Éfeso (31 - 100 d.C.)³.- (Éfeso quiere decir Deseable)

Jesús alabó a la iglesia de Éfeso por su perseverancia y buenas obras y por haber probado y repudiado a los falsos maestros que acosaban a la iglesia hacia el final del primer siglo después de Cristo. Estos falsos maestros, especialmente los “Nicolaítas” parecían haber enseñado que los hechos de la carne no afectan la pureza del alma y por lo tanto no tienen ninguna participación en la salvación.

³ Aun cuando la visión de Juan de las siete iglesias especifica eras de la iglesia cristiana a través de la historia, no es una profecía de tiempo. Las fechas que nosotros sugerimos aquí son aproximadas, ayudándonos a establecer gruesas correlaciones de los periodos proféticos con las eras históricas.

Habían pasado cerca de 40 años desde que Pablo había traído en evangelio a Éfeso. Una nueva generación formaba parte de la iglesia y de sus líderes. Y mientras estaban manteniendo correctamente la doctrina, habían perdido su “primer amor” (verso 4).

Lo que la iglesia de Éfeso estaba experimentando debe haber ocurrido en muchas otras iglesias del primer siglo. La experiencia de perder el “primer amor” siempre ha sido una tentación para creyentes de segunda o tercera generación. Sin lugar a dudas que fue por eso que Jesús escogió a Éfeso para representar la situación de toda la iglesia cristiana a través de la era apostólica.

Esmirna (100-313 d.C.) (Esmirna quiere decir Olor Suave).-

El mensaje a la iglesia de Esmirna difiere de la mayor parte de los otros mensajes en que no contiene ningún reproche. Jesús solo tuvo alabanzas y ánimo para esta iglesia, la cual enfrentó persecuciones (ver verso 10).

El ánimo de Jesús aparece primero en la introducción de sí mismo como uno que había experimentado por sí esos problemas, y había salido victorioso de ellos (ver verso 8). Y reaparece en el consejo y en la promesa con la cual Él termina el mensaje: “Sed fieles hasta la muerte, y os daré la corona de la vida ... Aquel que venciere no será alcanzado por la segunda muerte (aquella de la cual no hay resurrección)”. (versos 10-11).

Temprano en el segundo siglo después de Cristo, el emperador Trajano estableció lo que permaneció como la política oficial del Imperio Romano hacia la cristiandad, desde ese tiempo hasta que Constantino emitió su edicto de tolerancia en el año 313 d.C. Los oficiales romanos no tenían que cazar a los cristianos, pero si las personas eran traídas delante de ellos debido a otras ofensas y se descubría que eran cristianos, ellos tenían que ser ejecutados a menos que ellos se retractaran. A través de todo este periodo, entonces, los cristianos tenían que vivir constantemente con la posibilidad de ser descubiertos y de ser muertos. Y aun cuando Trajano había ordenado que los cristianos no fuesen cazados, algunos de los emperadores posteriores, especialmente Diocleciano y Galerio, llevaron a cabo agresivas campañas contra la iglesia.

Pérgamo (313-538 d.C.) (Pérgamo quiere decir Elevación).-

Jesús elogió a la iglesia de la era de Pérgamo por “retener mi nombre” y por no “negar mi fe”, aun en medio a la persecución (verso 13). Durante el periodo representado por Pérgamo, diversos concilios de la iglesia establecieron el entendimiento cristiano ortodoxo de la divinidad y de la humanidad de Jesús. El antiguo historiador de la iglesia, Teodorico, le dijo a los diversos obispos que llegaron al primer concilio, que algunos habían venido sin ojos, algunos sin brazos, los cuales habían sido cortados, otros con sus cuerpos lisiados de las más horribles maneras. Estas eran personas que habían sufrido por permanecer fieles a su profesión de Cristo.

Pero Jesús reprende a la iglesia de Pérgamo por tolerar la insidiosa herejía de los Nicolaítas, los cuales los de Éfeso habían rechazado (ver verso 15). Y otro mal peligroso, “la doctrina de Balaam” (verso 14), estaba comenzando a influenciar esta iglesia también. Para obtener el favor real y el bienestar, el antiguo profeta Balaam vendió la verdad que Dios quería que él proclamase y esto llevó al pueblo de Dios a la idolatría y a la inmoralidad (Ver Números 22-25).

El edicto de tolerancia de Constantino, que terminó con las persecuciones contra la iglesia, trajo nuevos peligros: tanto la influencia de un estado “amigable” y compromiso con el paganismo el cual había sido antes el enemigo de la iglesia. La era de la iglesia de Pérgamo vio el comienzo del gran “deslizamiento”, o apostasía, que Pablo había profetizado que sucedería antes de la segunda venida de Jesús (ver 2 Tesalonicenses 2:3+).

Tiatira (538-1656 d.C.) (Tiatira quiere decir Contrición).-

Durante este periodo, la iglesia cristiana era responsable por muchas de las buenas cosas que estaban sucediendo en la sociedad. Ella construyó hospitales, orfanatos, escuelas y misiones. Y entre sus miembros habían fieles cristianos, tales como San Francisco de Asís y los Valdenses y Juan Wycliffe, el cual reveló el amor de Dios y sostuvo en alto Su Palabra.

Pero Jesús reprendió a la cristiandad como un todo, al permitir “aquella mujer Jezabel ... a seducir a mis siervos a cometer inmoralidad sexual y por comer cosas sacrificadas a los ídolos” (verso 20). Las Escrituras llaman al tiempo de influencia de Jezabel como uno de los más bajos en la historia de Israel (ver 1 Reyes 16:30,33; 21:25-26). Así como sucedió con Balaam, el asunto era que el liderazgo tentaba al pueblo de Dios a ser infiel, cometiendo adulterio espiritual.

En su mensaje a la iglesia de Tiatira, Jesús dijo, “Yo le di (a Jezabel) tiempo para que se arrepintiera de su inmoralidad sexual, y ella no se arrepintió” (Apocalipsis 2:21). De la última parte de este periodo, el historiador de Cambridge Owen Chadwick escribió: “Cualquiera que tuviera algo que ver con la Iglesia Occidental estaba clamando por una reforma”, gritos que no fueron escuchados por la iglesia oficial. La “gran tribulación” y muerte de la cual Jesús advierte en este mensaje (versos 22-23) pueden haber visto su cumplimiento en esas tragedias, tales como la peste bubónica, la cual mató el 40% de la población de Europa, la guerra de los Cien Días, las revueltas de los agricultores y urbanos pobres, y la Guerra de los Treinta Años, ¡la cual se estima que causó 10 millones de muertes de una población de 18 millones, solamente en Alemania!

Sardis (1565-1750 d.C.) (Sardis quiere decir Alegría).-

Jesús tenía pocas cosas buenas que decir acerca de esta iglesia, que tenía “un nombre de que estaba viva, pero estaba muerta” (capítulo 3:1). La cristiandad experimentó un gran reavivamiento de la verdad y de la vida en los primeros años del siglo XVI a través de un renovado entendimiento de la justificación por la fe. Pero casi inmediatamente el reavivamiento descendió en un periodo de violenta controversia doctrinal. Para muchos parecía más importante expresar la justificación por la fe en una terminología muy precisa, en vez de experimentarlo en sus vidas. Los diversos movimientos religiosos muy luego adoptaron rígidos credos que encerraron a las personas en una religión formal de la “cabeza”, pero que hizo muy poco por sus corazones.

Jesús, sin embargo, observó que habían “unos pocos nombres aun en Sardis que no habían contaminado sus vestiduras; y que caminarán conmigo de blanco, porque son valiosos” (verso 4). Tal vez Él tenía en mente a personas como Juan Bunyan, que escribió aquel libro proclamador del evangelio “El Progreso del Peregrino”, y el pietista Spener y von Zinzendorf, y los Moravios, los cuales estimularon un renovado interés en el trabajo misionero.

Filadelfia (1750-1844 d.C.) (Filadelfia quiere decir Amor Fraternal).-

De esta iglesia, tal como con Esmirna, Jesús solo tenía cosas buenas que decir. Durante la última mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, el reavivamiento cruzó Inglaterra, Francia y América, produciendo un intenso trabajo misionero hacia otras partes del mundo. Los cristianos Británicos enviaron misioneros a través de todo el expansivo Imperio Británico. El año 1793 vio la fundación de la Sociedad Británica Misionera a través de William Carey, y otras sociedades misioneras la siguieron en Holanda, Alemania y América. Menos de una década después, en 1804, fue fundada la Sociedad Británica y Extranjera de la Biblia, y muy luego surgieron otras más.

Este periodo también vio el nacimiento del movimiento de la Escuela Dominical, el establecimiento de orfanatos, una creciente presión de los cristianos en Inglaterra y en los Estados Unidos para la abolición de la esclavitud y la fundación de colegios religiosos. Todos estos movimientos eran caracterizados por

la iniciativa y el involucramiento de los laicos, de la cooperación entre iglesias, y el sacrificio propio. Ellos evidenciaron el retorno de la religión evangélica personal.

Laodicea (1844-hasta el fin) (Laodicea quiere decir Pueblo Juzgado).-

En contraste con el mensaje a Filadelfia, el cual contenía solo alabanzas, el mensaje de Jesús a Laodicea contiene solo advertencias. Él caracterizó a la cristiandad en este periodo como siendo “tibia” y auto-engañada, “porque dices, ‘yo soy rico ... y no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo’” (versos 16-17).

El consejo de Jesús (ver verso 18) es especialmente revelador, porque los Laodiceanos piensan que ellos tienen en abundancia aquello que Él les dijo que necesitaban obtener. Laodicea era un próspero centro comercial. Nerón ofreció ayuda financiera cuando un terremoto destruyó la ciudad, pero sus ciudadanos rechazaron su oferta, diciendo que ellos tenían recursos financieros suficientes como para solucionar todos sus problemas. Una de las razones para esta prosperidad era su comercio con las ropas de lana fina, por la cual su área era renombrada. Y una famosa escuela de medicina justo afuera de laodicea mantenía a los ciudadanos suplidos con colirio.

El punto del mensaje de Jesús, desde luego, era que la complacencia Laodiceana y la auto-satisfacción era peligrosa, porque era infundada. Ellos hicieron una gran profesión de religión, pero su práctica era muy deficiente. Pero la advertencia de Jesús era motivada por un buen deseo. Él dijo: “A todos los que amo, los reprendo y los castigo. Por lo tanto se celoso y arrepíentete” (verso 19). Y en el siguiente verso, Él indica que había tomado la iniciativa; de hecho, Él hizo todo lo que pudo: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo”. Este mensaje que combina advertencia e invitación es el último de los siete. En otras palabras, es para nuestra era; Jesús nos estaba hablando a usted y a mí. ¿Le abrirá usted esa puerta para que entre en su corazón, en su vida?

Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis



Los siete sellos.-

Primer Sello: Un caballo blanco.-

1 Cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos miré, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir con voz de trueno: "¡Ven!"

2 Miré, y vi un caballo blanco. Su jinete tenía un arco. Le fue dada una corona, y salió vencedor, para seguir venciendo.

Segundo Sello: Un caballo rojo.-

3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que dijo: "¡Ven!"

4 Entonces salió un caballo rojo brillante. Y a su jinete se le dio el poder de quitar la paz de la tierra, para que se matasen unos a otros. Y se le dio una gran espada.

Tercer Sello: Un caballo negro.-

5 Cuando el Cordero abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que dijo: "¡Ven!" Miré, y vi un caballo negro. Y su jinete tenía una balanza en su mano.

6 Y oí como una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: "Un litro de trigo por un denario, y tres litros de cebada por un denario. Pero no dañéis el vino ni el aceite".

Cuarto Sello: Un caballo amarillo.-

7 Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que dijo: "¡Ven!"

8 Miré, y vi un caballo amarillo. Su jinete se llamaba Muerte, y el sepulcro lo seguía. Y le fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, hambre, peste y con las bestias de la tierra.

Quinto Sello: El clamor de los mártires.-

9 Cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio que habían dado.

10 Y clamaban a gran voz: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?"

11 Entonces le dieron a cada uno un vestido blanco, y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

Sexto Sello: Un gran terremoto.-

12 Miré cuando él abrió el sexto sello. Se produjo un gran terremoto, el sol se ennegreció como un saco de cilicio, la luna se volvió toda como sangre,

13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

14 El cielo se retiró como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de su lugar.

15 Entonces los reyes de la tierra, los grandes y los ricos, los capitanes y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes.

16 Y decían a los montes y a las peñas: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la vista de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.

17 "Porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá quedar en pie?". **Capítulo 6.**

Detienen los cuatro vientos.-

1 Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

El sello del Dios vivo.-

2 Entonces vi a otro ángel que subía del este, y tenía el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles, que habían recibido poder de dañar la tierra y el mar,

3 y les dijo: "No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que sellemos en sus frentes a los siervos de nuestro Dios".

Los 144.000 sellados.-

4 Y oí el número de los sellados: 144.000 sellados de todas las tribus de Israel.

5 De la tribu de Judá 12.000 sellados, de la tribu de Rubén 12.000, 12.000 de la tribu de Gad,

6 de la tribu de Aser 12,000, de la tribu de Neftalí 12,000, 12,000 de la tribu de Manasés,

7 de la tribu de Simeón 12,000, de la tribu de Leví 12,000, de la tribu de Isacar 12,000,

8 de la tribu de Zabulón 12,000, de la tribu de José 12,000, de la tribu de Benjamín 12,000 sellados

La incontable multitud.-

9 Después vi una gran multitud que ninguno podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua. Estaban ante el trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropa blanca y con palmas en sus manos.

10 Y aclamaban a gran voz: "La salvación se debe a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero".

11 Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivos, se postraron sobre su rostro ante el trono y adoraron a Dios.

12 Dijeron: "¡Amén! Alabanza y gloria, sabiduría y acción de gracias, honra, poder y fortaleza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!"

13 Entonces uno de los ancianos me preguntó: "Estos que están vestidos de ropa blanca, ¿quiénes son, y de dónde han venido?"

14 Yo respondí: "Señor, tú lo sabes". Y él me dijo: "Estos son los que han venido de la gran tribulación. Han lavado su ropa, y la han emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 "Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su Santuario. Y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos.

16 "Nunca más tendrán hambre ni sed. El sol no los molestará más, ni ningún otro calor.

17 "Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a fuentes de agua viva. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos". **Capítulo 7.**

¿Qué es lo que el futuro tiene para las personas de esta tierra? La visión de Juan de las siete iglesias (Apocalipsis 2-3) nos da una visión de los eventos venideros. Su visión del rollo sellado con siete sellos analiza el mismo terreno desde otra perspectiva. Y es destacado por la visión de una recompensa a ser disfrutada por aquellos cuya fe en Dios soporta la gran tribulación que él vio.

Introduciendo la visión de las iglesias había una escena en la cual Juan vio a Cristo caminando entre siete candelabros. La visión de los siete sellos llevó a Juan al santuario celestial, donde está el trono de Dios. Los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis describen la escena, pintando en detalle los cortesanos, especialmente las "cuatro criaturas vivientes" y los 24 ancianos, y su adoración.

El capítulo 5 también introduce el tema que será desarrollado en los próximos capítulos: "un rollo escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos" (verso 1). El Apocalipsis se centraliza en lo que sucede mientras los sellos son quebrados; él no nos dice lo que este rollo es ni cual es su contenido. pero dos pasajes del Antiguo Testamento, que están por detrás de este símbolo, nos da alguna pista.

Ezequiel 2:8+ nos informa de un rollo que ha sido escrito por dentro y por fuera, el cual se le dice al profeta que se lo coma (ver Apocalipsis 10⁴). Ezequiel nos cuenta lo que estaba escrito en el rollo que se le dio: "lamentaciones y llantos e infortunios", contenidos que están bien de acuerdo con lo que sucedió a medida que los sellos de Juan eran quebrados.

El otro pasaje del Antiguo Testamento relacionada con el rollo de Juan, es el último capítulo de Daniel. Cuando el ángel le dio a Daniel sus últimas instrucciones y ánimo, él le dijo que "se calle" y "selle" su libro "hasta el tiempo del fin", cuando el "conocimiento aumentará" (Daniel 12:4; ver también el verso 9).

Aparentemente, entonces, el rollo sellado que Juan vio en las manos de Dios contenía las profecías que revelan los eventos que nos llevan hasta el retorno de Cristo, profecías que incluían eventos que irían a sacar el llanto y el infortunio de aquellos que se oponen a Dios. En los tiempos de Daniel estos eventos aun estaban bastante lejos en el futuro, así que el libro fue sellado "hasta el tiempo del fin". Pero en los días de Juan, estas eran "cosas que tenían que suceder en muy corto plazo" (Apocalipsis 1:1), y sus instrucciones fueron escribir acerca de estas cosas (ver verso 19).

⁴ La nueva Versión King James usa la palabra *libro* en Apocalipsis 10 y en Daniel 12, pero en los tiempos bíblicos todos los "libros" eran rollos.

Se Necesita: un Quebrador de Sello.-

Pero el rollo fue sellado con siete sellos. Eso significa que cada uno de los sellos tenían que ser quebrados antes que Juan pudiera abrirlo y leerlo y entonces pudiera revelar su contenido, los eventos que tienen que ser anunciados en el reino eterno de Dios. Esto explica su aflicción cuando “nadie en el cielo o en la tierra o bajo la tierra era capaz de abrir el rollo” (capítulo 5:3; ver también el verso 2).

Habiéndose vuelto ansioso debido a la falta de un “quebrador de sello” calificado, apreciamos más la introducción del “León de la tribu de Judá, la Raíz de David”, el “Cordero ... que posee siete cuernos y siete ojos” (versos 5-6). Que esta figura representa a Cristo es enfatizado por referencias a Su muerte y a la redención que ha obtenido y a Su elevación al trono, donde Él recibe adoración juntamente con Dios.

Con la escena puesta, comienza la acción: El Cordero comienza quebrando los sellos. Los sellos son quebrados secuencialmente y los resultados de cada uno descrito antes de que el siguiente sea quebrado, una indicación de que hay una progresión histórica. El hecho de que el grito de los mártires en el quinto sello viene como consecuencia de las acciones de los jinetes de los sellos previos, también indica que los sellos están siendo quebrados secuencialmente en vez de simultáneamente. Aun cuando ellos funcionan secuencialmente, sin embargo, la acción comenzada bajo un sello continúa bien después de ser quebrado el siguiente.

En el quebrantamiento del primer sello, Juan vio un jinete en un caballo blanco “saliendo conquistando y para conquistar” (capítulo 6:2).

A través de todo el Apocalipsis, el blanco es el color de Cristo y de Su iglesia (ver capítulo 1:14; 2:17; etc.). Y en la estructura “chiástica”⁵ del Apocalipsis, el caballo blanco del primer sello con su jinete conquistando es colocado en paralelo por aquel del capítulo 19, donde el jinete obviamente es Cristo. Pero también hay diferencias. El jinete del capítulo 19 lleva una corona de gobierno real (una diadema) y derrota totalmente a Sus enemigos. La corona del jinete de Apocalipsis 6 es la guirnalda de la victoria (un *stephanos*), y los eventos bajo los sellos que siguen a este primero, deja claro que la victoria obtenida es solo preliminar. Este sello es mejor entendido como representando la victoria de Cristo en la cruz y la temprana diseminación de Su reino invisible a través de la iglesia que Él estableció.

Tres Jinetes Problemáticos.-

En esta visión de los sellos, los tres jinetes restantes del Apocalipsis pintan tiempos problemáticos. Cuando el segundo sello fue abierto, Juan vio un “fiero caballo rojo”, a cuyo jinete le fue permitido “tomar la paz de la tierra”, con el resultado de que las personas se matan unos a otros (capítulo 6:3-4). La apertura del tercer sello muestra un caballo negro cuyo jinete lleva unas balanzas para pesar y vender granos usados para hacer pan, una señal de severa hambruna. Y la apertura del cuarto sello reveló un caballo pálido⁶ sobre el cual se sienta la “muerte, y el Hades (o la sepultura) siguiéndolo. Y se le dio poder sobre una cuarta parte de la tierra⁷, para matar a espada, con hambre, con la muerte⁸, y por las bestias de la tierra” (verso 8).

Tal como lo vimos en la visión de las siete iglesias, los cuatro jinetes del Apocalipsis muestran la obra de Dios en la tierra, la cual comienza bien, pero que luego se mete en problemas. El erudito del Nuevo Testamento Jon Paulien desarrolla el cuadro:

⁵ Ver comentarios de “El Libro de Daniel” para entender este término (archivo 1011).

⁶ Este rollo ciertamente podría incluir la profecía de Daniel, pero puede representar más genéricamente a *todas* las profecías que Dios ha dado, en relación a los eventos del tiempo del fin.

⁷ El limitado alcance de sus actividades (a “un cuarto de la tierra”) indica que aquí no estamos viendo las plagas y la destrucción del tiempo del fin.

⁸ “Pestilencia” (NSRV); “Plaga” (NIV)

Primero, hubo el rápido inicio y la expansión de la iglesia a través de la mayor parte del mundo entonces conocido. El periodo siguiente trajo división y compromiso en vista de la persecución. Se siguió la pérdida de un claro entendimiento del evangelio a medida que la iglesia entró en los reinos terrenales en los años posteriores a Constantino. Finalmente, vino la Edad Media con su declinio espiritual y muerte rodeando a la cristiandad.⁹

En el pacto que Dios estableció con Su pueblo en los tiempos del Antiguo Testamento, Él advirtió que el desobediente sufriría la guerra (espada), hambre y pestilencia. Aquellos que respondieron con una obstinada rebelión a las advertencias que estas “maldiciones” trajeron, algún día sentirán sus totales efectos. Aquellos que permanecieron fieles a Dios o se arrepintieron de su caminar errante, pueden sufrir persecución, pero sabrán que están salvos. La apertura del quinto sello marca el punto de vuelco en este tiempo de angustia. Y en él y en el próximo sello, obtenemos destellos acerca de estos dos grupos, los obstinados y los que han vuelto a Dios.

“¿Cuánto tiempo pasará, oh Señor?”

En la apertura del quinto sello, el pueblo de Dios, los “mártires”, piden ayuda: “¿Cuánto tiempo pasará. Oh Señor, ... hasta que juzgues y vengues nuestra sangre sobre aquellos que habitan sobre la tierra?” (verso 10). Juan nos repite la respuesta que le fue dada a él. En esencia, era apenas “un poquito más de tiempo”, hasta que el plan de Dios se realice completamente.

Ligado con la apertura del sexto sello están las señales cósmicas que tanto las profecías del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento indican que van a marcar los días finales de la tierra y la segunda venida de Cristo: un gran terremoto, oscurecimiento del sol y de la luna, y la caída de estrellas.¹⁰ Como la última de estas señales revela la inminencia del retorno de Cristo, en vez de darle la bienvenida a lo que los cristianos llaman “la bendita esperanza”¹¹, dan el grito de rebelión debido al miedo que para ellos es “el gran día de Su ira” y tratan de esconderse del Cordero (versos 15-17).

Después, en el capítulo 7, la Inspiración llama la atención de Juan hacia un rollo, cuyos *sellos* están siendo abiertos, a un pueblo que está siendo *sellado*. Esta tangente contiene la respuesta de Dios a los mártires del quinto sello. Juan vio “una gran multitud que nadie podía enumerar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas ... Estos son aquellos que han venido de una gran tribulación ... El Cordero ... los cuida ... Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos” (versos 9,14-17).

En otras palabras, aun cuando las personas de la tierra atravesarán un tiempo de terrible angustia, Dios ha marcado – sellado – a los que le pertenecen. Este intermedio entre el sexto y el séptimo ofrece esperanza revelando los resultados del plan de Dios, la salvación de Su pueblo, el tiempo cuando su sufrimiento va a terminar para siempre.

Esta sección del Apocalipsis termina con la corta declaración de que en la apertura del séptimo sello “hubo silencio en el cielo por cerca de media hora” (capítulo 8:1). El número siete representa algo completo. El sexto sello trajo las señales del inminente retorno de Cristo. Y Jesús dijo que cuando Él volviera, todos los ángeles lo acompañarán (ver Mateo 25:31). Aparentemente, entonces, la apertura del séptimo sello marca la terminación de la historia de la tierra y de la obra de Dios por los seres humanos, la segunda venida de Cristo, lo cual deja al cielo temporariamente en silencio, debido a que todos los habitantes han venido a rescatar el pueblo de Dios en la tierra.

¡Qué mejor fin puede uno encontrar para una visión de siete sellos!

⁹ Simposium I, página 234.

¹⁰ Ver Joel 2:30-31; Mateo 24:29-31.

¹¹ Tito 2:13.

Siete Ángeles y Siete Trompetas

Séptimo Sello: Silencio en el cielo.-

1 Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo un silencio en el cielo de casi media hora.

Las siete trompetas.-

2 Y vi a los siete ángeles que estaban ante Dios, y les dieron siete trompetas.

3 Otro ángel con un incensario de oro, vino y se paró junto al altar. Y le dieron mucho incienso para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que está ante el trono.

4 Y el humo del incienso, junto con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel a la presencia de Dios.

5 El ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar, y lo arrojó a la tierra. Y hubo truenos y voces, relámpagos, y un terremoto.

Primera Trompeta: Granizo y fuego.-

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se dispusieron a tocarlas.

7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron lanzados a la tierra. Y se quemó la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles, y toda la hierba verde.

Segunda Trompeta: Un monte ardiendo.-

8 El segundo ángel tocó la trompeta, y algo así como un gran monte ardiendo fue lanzado al mar. Y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

Tercera Trompeta: Una gran estrella.-

10 El tercer ángel tocó la trompeta. Y una gran estrella, ardiendo como una antorcha cayó del cielo, sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de agua.

11 El nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno. Y mucha gente murió por el agua que se había vuelto amarga.

Cuarta Trompeta: El sol herido.-

12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas. De modo que la tercera parte de ellos se oscureció, y quedaron sin luz durante la tercera parte del día y de la noche.

13 Entonces vi, y oí a un águila volar por el cielo, que decía a gran voz: " ¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, a causa del toque de trompeta que los otros tres ángeles han de tocar!". **Capítulo 8.**

Quinta Trompeta: Cae otra estrella.-

1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra, y se le dio la llave del pozo del abismo.

2 Y cuando abrió el pozo del abismo, subió una humareda como el humo de un gran horno, que oscureció el sol y el aire.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder como el que tienen los escorpiones de la tierra.

4 Y se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni ningún árbol; sino sólo a los hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes.

5 Y se les dio poder, no para matarlos, sino para atormentarles durante cinco meses. Y su tormento era como la picadura de un escorpión cuando hiere a un hombre.

6 En aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Las langostas eran semejantes a caballos preparados para la guerra. Sobre sus cabezas tenían como coronas de oro, y sus caras eran como caras de hombres.

8 Tenían cabello como cabello de mujer, y dientes como dientes de león.

9 Tenían corazas como corazas de hierro. El ruido de sus alas era como el estruendo de carros con muchos caballos que corren a la batalla.

10 Tenían colas y aguijones semejantes a los escorpiones, y en sus colas tenían el poder de dañar a los hombres durante cinco meses.

11 Y tienen por rey sobre sí al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego Apolión (destructor).

12 El primer ay ya pasó. Vienen aún dos ayes más.

Sexta Trompeta: Sueltan a 4 ángeles.-

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está ante Dios.

14 Y dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: "Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates".

15 Y fueron sueltos los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres.

16 El número de los soldados de a caballo era doscientos millones. Oí su número.

17 Los caballos y jinetes que vi en visión tenían corazas del color del fuego, de jacinto y azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de león, y de su boca salía fuego, humo y azufre.

18 De estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, el humo y el azufre que salían de la boca de ellos.

19 El poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas, porque sus colas eran como serpientes, tenían cabezas y con ellas dañaban.

20 Los otros hombres que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de la obra de sus manos, para dejar de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera; que no pueden ver, ni oír, ni andar.

21 Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, hechicerías, fornicación y hurtos. **Capítulo 9.**

Se abre el libro profético.-

1 Entonces vi descender del cielo a otro ángel poderoso, envuelto en una nube, y el arco iris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol, sus piernas como columnas de fuego.

2 Tenía en su mano un librito abierto. Puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra,

3 y clamó a gran voz, como ruge un león. Y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

4 Cuando los siete truenos hablaron, yo iba a escribir, pero una voz del cielo me dijo: "Sella lo que dijeron los siete truenos, y no lo escribas".

5 Entonces, el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, y el mar y cuanto hay en él, que ya no habrá más tiempo,

7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la trompeta, el misterio de Dios se cumplirá, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

El libro dulce y amargo.-

8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: "Ve, toma el librito abierto de mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra".

9 Fui al ángel, y le pedí que me diese el librito. Y él me dijo: "Toma, cómelo. Será dulce como la miel en tu boca, pero amargará tu estómago".

10 Entonces tomé el librito de mano del ángel, y lo comí. Y en mi boca fue dulce como la miel, pero después que lo comí, fue amargo en mi estómago.

11 Y él me dijo: "Es necesario que otra vez profetices a muchos pueblos y naciones, lenguas y reyes".

Capítulo 10.

El Santuario y los dos testigos.-

1 Me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: "Levántate, mide el Santuario de Dios, el altar y a los que adoran en él.

2 "Pero deja sin medir el patio exterior del Santuario, porque es dado a los gentiles, que pisotearán la ciudad santa durante 42 meses.

3 "Y daré poder a mis dos testigos, que profetizarán vestidos de saco durante 1.260 días".

4 Estos son los dos olivos, y los dos candeleros que están ante el Dios de la tierra.

5 Si alguno trata de dañarlos, fuego sale de la boca de ellos, y devora a sus enemigos. Así morirá el que quiera dañarlos.

6 Estos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en los días en que profeticen. Y tienen poder de convertir el agua en sangre, y de herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

Matan a los dos testigos.-

7 Y cuando haya acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo los combatirá, los vencerá, y los matará.

8 Sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado.

9 Durante tres días y medio, la gente de los pueblos y tribus, lenguas y naciones, verán sus cadáveres, y no permitirán que sean sepultados.

10 Los habitantes de la tierra se regocijarán y se alegrarán por causa de ellos, y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra.

11 Pero después de los tres días y medio, entró en ellos un espíritu de vida enviado por Dios. Se levantaron sobre sus pies, y cayó un gran temor sobre quienes los veían.

12 Entonces oyeron una gran voz del cielo, que les dijo: "¡Subid acá!" Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos.

13 En aquella hora hubo un gran terremoto. Y la décima parte de la ciudad se derrumbó. Murieron por el terremoto 7000 hombres, y los demás se espantaron y glorificaron al Dios del cielo.

14 El segundo ay ya pasó. El tercer ay vendrá pronto.

Séptima Trompeta: El reino de Cristo.-

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo fuertes voces en el cielo, que dijeron: "El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y reinará para siempre jamás"

16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados ante Dios en sus tronos, se postraron sobre su rostro y adoraron a Dios,

17 diciendo: "Te damos gracias, Señor Todopoderoso, que eres y que eras, porque has asumido tu inmenso poder, y has empezado a reinar.

18 "Se han airado las naciones, y ha llegado tu ira: el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que veneran tu Nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra".

19 Entonces fue abierto el Santuario de Dios que está en el cielo, y quedó a la vista el Arca de su Pacto en su Santuario. Y hubo relámpagos, voces y truenos, y un terremoto y una fuerte granizada. **Capítulo 11.**

Apenas había terminado la visión de Juan sobre los siete sellos y comenzó otra visión. Como aquella de los siete rollos, esta visión comenzó en el santuario celestial. Juan vio a un ángel ofreciendo incienso “con las oraciones de los santos” (Apocalipsis 8:3) en el altar de oro en la presencia de Dios, un símbolo del ministerio intercesorio de Cristo (de apoyo) por aquellos que han elegido colocar sus vidas en Sus manos.

Esta visión también envuelve el número siete, el cual indica que él, también, tiene la intención de revelar la historia de la tierra a través del tiempo del fin. El símbolo central de esta visión es la trompeta. El libro de Joel contiene el pasaje clave para entender por qué este símbolo es usado aquí. El capítulo 2 comienza con estas palabras:

“Tocad trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano”. **Joel 2:1.**

Joel continúa advirtiendo sobre un ejército de langostas que amenazan al pueblo de Dios. Y entonces él nos dice cómo debieran responder a la alarma de la trompeta:

“Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo”. **Joel 2:12-13.**

En el Apocalipsis, tal como en Joel, el sonido de la trompeta llama al pueblo de Dios al arrepentimiento y a la renovación de su relación con Él en vista de los juicios que van a caer sobre la tierra. Y estos son los juicios de los *últimos* días, el juicio *final*.

En el antiguo Israel, las siete fiestas de las “lunas nuevas” mensuales tenían su clímax en la fiesta de las Trompetas (el primer día del séptimo mes del año eclesiástico). Y el sonido de las trompetas durante esta fiesta religiosa anunciaba el Día de la Expiación, el día santo ceremonial a través del cual Dios ilustró Su último día de juicio. El sonido de las trompetas servía para recordarle a los Israelitas que tenían apenas unos pocos días antes que tuvieran que enfrentarse ante el trono de juicio de Dios. Aquellos que se rehusaran a prepararse para esa experiencia eran cortados de entre Su pueblo para siempre.

Trompetas y Plagas.-

La estructura “chiástica” del Apocalipsis es aquí más obvia que en las visiones paralelas de las trompetas y plagas (capítulo 16). La primera está relacionada con la tierra; la segunda con el mar; la tercera con los ríos y fuentes de agua, así sucesivamente, a través de ambas series. Pero hay una clara y consistente distinción. Las fuerzas destructivas sueltas bajo las plagas son universales, mientras que aquellas sueltas bajo las trompetas son restrictas. Por ejemplo, cuando la segunda plaga es derramada en el mar, se vuelve como sangre, y *toda* criatura viviente en él muere (capítulo 16:3). Pero cuando suena la segunda trompeta, “un *tercio* del mar se vuelve sangre; y un *tercio* de las criaturas vivientes del mar mueren, y un *tercio* de los barcos fueron destruidos” (capítulo 8:8-9). Así como con los sellos, estas señales de destrucción parcial muestran que estas son *advertencias preliminares*, en contraste con los juicios *finales retributivos*.

El texto también deja claro que las trompetas, así como los sellos, son secuenciales en vez de simultáneos. El sonido de cada trompeta es seguido inmediatamente por la acción que ella introduce, y solamente entonces es tocada la siguiente trompeta. Y cada trompeta que le sigue a la primera es introducida con la palabra *entonces*, una indicación de secuencia cronológica.

La visión de las siete iglesias pinta el declinio espiritual del pueblo de Dios desde el establecimiento de la cristiandad hasta antes del retorno de Cristo. Cuando el pueblo de Dios del Antiguo Testamento renegaba de su compromiso espiritual, Dios, como último recurso, les enviaba llamados de advertencia

para que se arrepintieran a través del cansancio de sus enemigos, los Asirios y los Babilonios.¹² Ese es exactamente el cuadro que esta visión de las trompetas transmite en relación a la iglesia de Dios del Nuevo Testamento y de sus opresores. Esta visión muestra lo que Dios hará para llamar a su errante pueblo de vuelta a Él.

En su libro “Estudios sobre el Apocalipsis”, el profesor Edwin Thiele hizo el siguiente resumen de las siete trompetas:

- 1.- La primera trompeta simboliza los juicios Divinos que caen sobre *Jerusalén y sobre la nación Judía* cuando ellos mismos se colocaron contra Cristo y Sus seguidores;
- 2.- La segunda simboliza los juicios sobre el *mundo romano occidental*;
- 3.- La tercera cayó sobre la *profesa iglesia de Cristo* cuando permitió que ella misma se contaminara y enviara influencias de muerte en vez de vida;
- 4.- La cuarta es la resultante *oscuridad de la Edad Media*;
- 5.- La quinta constituye el *azote Mahometano* que arrasó el Medio Oriente y Europa,
- 6.- La sexta consistió en el azote que continuó bajo el *control de Turquía* de grandes partes de Asia, África y Europa.¹³

El Sonido de las trompetas.-

El simbolismo en esta visión se extiende más allá de las propias trompetas, desde luego. El “granizo”, el “fuego” y la “sangre” de la primera trompeta son símbolos bíblicos de batalla. Y “árboles” y “hierba” representan al pueblo de Dios. En esta trompeta, el juicio comienza con la casa de Dios.

La “montaña” de la segunda trompeta es el símbolo bíblico para una nación, y el “mar” representa masas de personas, lo cual se ajusta al ataque de las naciones Germánicas contra el Imperio Romano.

En la tercera trompeta, la “gran estrella” llamada “Ajenjo” que cayó del cielo representa a Satanás. Y la “fuente de agua” son las fuentes de la vida espiritual. Aquí vemos las enseñanzas de Cristo que se han corrompido, ocultando Su obra sobre la tierra. Esto ocurrió durante la Edad Media. Y en la cuarta trompeta, que afecta a las luces del cielo, se ve que este ataque se extendió hasta el ministerio celestial de Cristo, la luz del mundo.

La quinta trompeta pinta el ataque de los Árabes Islámicos sobre el mundo cristiano. Algunos intérpretes, usando el principio de que en profecía, un día representa un año literal, ven donde dice “y su poder era para que atormentasen a los hombres durante cinco meses”, una referencia a los atentados Árabes a través de los 150 años que llevaron para conquistar Constantinopla, la capital de lo que quedaba del Imperio Bizantino y de los cuarteles generales de la rama oriental de la cristiandad.

La sexta trompeta continúa con representaciones de los Turcos Islámicos. Su “fuego, humo, y azufre” puede muy bien representar su uso de pólvora, lo cual los habilitó a hacer aquello que los Árabes no pudieron hacer, capturar Constantinopla.

Cuando suena la séptima trompeta, “grandes voces” en el cielo anuncian, “¡Los reinos de este mundo se han vuelto los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará para siempre y eternamente!” (capítulo 11:15). Termina la historia de la tierra. Dios termina con los gobiernos de las naciones que oprimían a Su pueblo, y Él establece Su reino de justicia y paz el cual gobernará para siempre.

El verso 19 habla del templo de Dios siendo abierto de tal manera que pueda ser vista el arca del pacto. La única vez que un ser humano veía el arca era en el Día de la Expiación, el cual, tal como hemos observado anteriormente, representaba el juicio final. Y el verso 18 confirma esta interpretación cuando

¹² En Isaías 7, las moscas y abejas representan los ejércitos de Egipto y Asiria; compare con las langostas que aquí representan los ejércitos de los enemigos del pueblo de Dios.

¹³ Tal como es citado en el libro de Mervyn Maxwell, *Los Cuidados de Dios*, en el Volumen 2, (Boise, Idaho: Pacific Press, 1985), página 232. Énfasis en el original.

dice que con esta trompeta viene “el tiempo de la muerte, donde deben ser juzgados, y que [Dios] debe recompensar a [Sus] siervos ... y debe destruir a aquellos que destruyen a la tierra”.

Un Libro Amargo.-

Tal como en la visión de los siete sellos, un interludio interrumpe esta visión entre la sexta y la séptima parte. En un vistazo a la profecía de Ezequiel, un ángel le pasa a Juan un pequeño “libro”, o rollo, y le dice que se lo coma. Pero mientras a Ezequiel se le dijo que el libro tendría un sabor dulce como la miel, el ángel de Apocalipsis le dijo a Juan que el librito sería dulce como la miel en su boca, pero que sería amargo en su estómago.¹⁴

Entonces, después de decirle a Juan que mida el templo de Dios¹⁵, el ángel le cuenta la historia de dos testigos, los cuales él los describe como siendo dos olivares y dos candeleros que están ante el Señor.¹⁶ Estos testigos tenían que profetizar por “mil doscientos sesenta días”¹⁷, el mismo periodo en que el verso anterior dice que los “Gentiles” “pisarían la santa ciudad”. Entonces la “bestia que asciende del abismo” matará a estos testigos y “sus cuerpos muertos quedarán en la calle de la ciudad que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto” durante tres días y medio, con lo cual se regocijará el pueblo de la tierra. Pero finalmente, Dios los resucitará y los llevará al cielo, mientras que un gran terremoto destruirá la décima parte de la ciudad y matará a siete mil hombres, haciendo con que los que queden vivos le den gloria a Dios.¹⁸

Los dos testigos/candeleros representan la Palabra de Dios tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, los cuales iluminan el mundo y testifican de Su amor. Los 1260 días de la dominación Gentílica de la santa ciudad, representa los 1260 años en que el pueblo de Dios sufriría opresión debido a las personas que se han auto-alineado contra Dios. Daniel 7 deja claro que este periodo se extiende desde el 538 d.C. hasta el 1798 d.C. Su término ve el fin de la Revolución Francesa, durante un poco más de tres años (1793-1798) donde los revolucionarios creyeron que podrían descristianizar a toda la nación, descartando a la Biblia como antitética a la Iluminación.

Pero ese “terremoto” fue seguido por la resurrección, por parte de Dios, de Sus dos testigos. Así como lo observamos en la sexta iglesia, el siglo diecinueve estuvo caracterizado por grandes despertamientos religiosos y por los más fuertes movimientos misioneros, desde el tiempo de los apóstoles. Y él vio el desarrollo de diversas sociedades bíblicas, que comenzaron el incesante esfuerzo de hacer posible que el evangelio estuviese disponible en todos los idiomas usados en este globo. ¡Los dos testigos de Dios no podrían haber estado más vivos!

¿Y que pasó con el librito amargo? Los Adventistas del Séptimo Día entienden que representa el despertamiento hacia el segundo advento del siglo XIX. Nuestros pioneros espirituales creían que ellos se encontraban en las profecías bíblicas del tiempo del fin, y especialmente en el tiempo de las profecías de Daniel, evidenciando que Jesús vendría en sus tiempos. Este mensaje, más dulce para ellos que la miel, originó un gran reavivamiento en el continente Norteamericano. Y la falla de sus esperanzas el 22 de Octubre de 1844, representada apropiadamente por el sabor amargo del rollo, quedó conocido como el Gran Chasco.

Lo que para ellos fue un chasco, sin embargo, se transforma en una razón adicional para que nosotros tengamos esperanza. Adiciona una confirmación más de la exactitud de las profecías del Apocalipsis, profecías que nos dicen que realmente estamos viviendo en el tiempo del fin, los días justamente antes de que Jesús vuelva para establecer Su glorioso reino.

¹⁴ Apocalipsis 10:8-11; compare con Ezequiel 3:1-4.

¹⁵ Otra referencia al juicio del Día de la Expiación.

¹⁶ Apocalipsis 11:4, margen.

¹⁷ Verso 3.

¹⁸ Ver versos 7-13.

El Corazón del Apocalipsis: El Conflicto de los Siglos

Visión de la mujer y el dragón.-

1 Una gran señal apareció en el cielo. Una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Estaba encinta, y clamaba con dolores, porque estaba por dar a luz.

3 Entonces apareció otra señal en el cielo. Un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró ante la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su Hijo en cuanto naciera.

5 Y ella dio a luz un Hijo varón, que había de regir a todas las naciones con vara de hierro. Y su Hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten durante 1.260 días.

Satanás echado del cielo.-

7 Y hubo una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles combatieron al dragón, y el dragón y sus ángeles combatieron;

8 pero éstos no prevalecieron, ni se halló más lugar para ellos en el cielo.

9 Y fue lanzado fuera ese gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: "¡Ahora ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! Porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba día y noche ante nuestro Dios.

11 "Ellos lo han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron su propia vida ni aun ante la muerte.

12 "Por eso, ¡alegraos, cielos, y los que habitáis en ellos! ¡Ay de la tierra y el mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros, con gran furor, al saber que le queda poco tiempo".

Satanás persigue a la mujer.-

13 Cuando el dragón vio que él había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón.

14 Pero le fueron dadas a la mujer dos alas de una gran águila, para que volara de la presencia de la serpiente, al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, tiempos, y medio tiempo.

15 Entonces la serpiente echó de su boca tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

16 Pero la tierra ayudó a la mujer. La tierra abrió su boca y sorbió el río que el dragón había arrojado de su boca.

17 Entonces el dragón se airó contra la mujer, y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los Mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús. **Capítulo 12.**

La bestia que sube del mar.-

1 Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos. Sobre sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia.

2 La bestia que vi era semejante a un leopardo, sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad.

3 Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y toda la tierra se maravilló, y siguió a la bestia.

El dragón le da el poder.-

4 Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: "¿Quién es como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?"

5 Y le fue dada una boca que hablaba palabras arrogantes y blasfemias, y le fue dada autoridad de obrar durante 42 meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su Nombre y su Santuario, a saber, los que viven en el cielo.

7 Y se le permitió combatir a los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu y pueblo, lengua y nación.

8 Y la adorarán todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida del Cordero que fue muerto desde la creación del mundo.

9 El que tenga oído, oiga.

10 Si alguno ha de ir a la cárcel, a la cárcel irá. Si alguno ha de morir a espada, a espada morirá. Aquí está la paciente perseverancia y la fe de los santos.

La bestia que sube de la tierra.-

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.

12 Ejercía toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella. Y hacía que la tierra y sus habitantes adorasen a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

13 Realizaba grandes señales, hasta hacía descender fuego del cielo a la tierra ante los hombres.

14 Con las señales que se le permitió realizar en presencia de la primera bestia, engaña a los habitantes de la tierra, y les manda que hagan una imagen de la bestia que tuvo la herida de espada y vivió.

La segunda bestia obliga y engaña.-

15 Se le permitió infundir aliento a la imagen de la primera bestia, para que la imagen pudiera hablar y dar muerte a todo el que no adore a la imagen de la bestia.

16 Y ordenaba que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente.

17 Y que ninguno pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18 Esto requiere sabiduría. El que tenga entendimiento, cuente el número de la bestia, que es número de hombre. El número es 666. **Capítulo 13.**

El Cordero y los 144.000.-

1 Miré, y vi al Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él 144.000 que tenían el Nombre del Cordero y el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como el estruendo de muchas aguas, como el estampido de un gran trueno. Sin embargo, era el sonido de arpistas que tañían sus arpas.

3 Cantaban un canto nuevo ante el trono, ante los cuatro seres vivientes y ante los ancianos. Y ninguno podía aprender ese canto sino los 144.000 que fueron redimidos de entre los de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero.

5 Y en sus bocas no se halló engaño, porque son sin mancha.

El mensaje de los tres ángeles.-

El primer ángel anuncia el juicio.-

6 Entonces vi a otro ángel que volaba por el cielo, con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo.

7 Decía a gran voz: "¡Reverenciad a Dios y dadle honra, porque ha llegado la hora de su juicio! Y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas".

El segundo ángel anuncia la caída de Babilonia.-

8 Un segundo ángel lo siguió, diciendo: "¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!, porque ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación".

El tercer ángel anuncia la destrucción de la bestia.-

9 Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano,

10 "éste también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira. Y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero.

11 "Y el humo de su tormento sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre, no tienen reposo ni de día ni de noche.

Tres distintivos de los santos.-

12 "¡Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús!"

13 Y oí una voz del cielo que dijo: "Escribe: ¡Dichosos los que de aquí en adelante mueren en el Señor! Ciertamente -dice el Espíritu-, descansarán de sus fatigas, porque sus obras los acompañan".

La cosecha final de la tierra.-

14 Entonces miré, y vi una nube blanca, y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, con una corona de oro en su cabeza, y en su mano una hoz aguda.

15 Y del Santuario salió otro ángel, y clamó a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: "Toma tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de segar, y la mies de la tierra está madura".

16 Y el que estaba sentado sobre la nube pasó su hoz por la tierra, y la segó.

La cosecha de la uva.-

17 Después otro ángel salió del Santuario que está en el cielo. También tenía una hoz afilada.

18 Y del altar salió aún otro ángel que tenía poder sobre el fuego, y gritó a gran voz al que tenía la hoz afilada: "Toma tu hoz afilada, y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras".

19 Y el ángel pasó su hoz afilada por la tierra, vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el gran lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad. Y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por 1.600 estadios (300 Km).

En Apocalipsis 12-14 llegamos al mismo corazón de este libro, el foco del chiasma¹⁹ que conforma su estructura. Estos capítulos marcan la división entre las partes histórica y escatológica²⁰ del Apocalipsis. Aquí los poderes por detrás de la guerra espiritual que ocurre sobre la tierra, aquellos que van a figurar directamente en los eventos finales en el gran conflicto espiritual de los siglos, son revelados aun más claramente. Y aquí vemos nuestro lugar en la línea de tiempo de la historia; aquí vemos que realmente estamos viviendo en los últimos días de la tierra.

El último verso del capítulo 11 ("Entonces el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de Su pacto fue vista en Su templo. Y hubieron luces, ruidos, truenos, un terremoto, y una gran granizada") pertenece a las visiones de los capítulos 12-14. Él nos da el comienzo de donde comienza esta visión. Así como sucedió con las visiones de las iglesias, de los sellos, y de las trompetas, esta se origina del templo de Dios en el cielo. El origen es la sala donde está el trono de Dios, el Lugar Santísimo de Su templo, y, específicamente, el lugar donde se guarda "el arca de su pacto".

El arca es notable porque guarda la ley de los Diez Mandamientos, los cuales son el fundamento del gobierno de Dios. Las "luces, ruidos, truenos, un terremoto, y una gran granizada" mencionados en este verso, nos recuerdan los eventos cuando fueron dados los Diez Mandamientos (ver Éxodo 20:18). Tal como lo veremos, el conflicto entre Dios y Satanás se centra en la ley de Dios, en Su autoridad.

¹⁹ Ver "El Libro de Daniel" para entender el significado de esta palabra (archivo 1011).

²⁰ Del tiempo del fin

Apocalipsis 12 introduce tres personajes: “una mujer vestida con el sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas”; “un gran y fiero dragón rojo”; y “un Niño hombre”. El verso 9 identifica al dragón. Es la “antigua serpiente, llamado Diablo y Satanás”. Esta identificación indica que por detrás del simbolismo del capítulo 12 está, por lo menos en parte, la historia del Génesis relacionada con la caída en pecado de la humanidad.

La identidad del Niño es revelada en los eventos que narra el capítulo 12 concernientes a Él. Él fue amenazado por Satanás en su nacimiento (verso 4), destinado a “gobernar a todas las naciones con vara de hierro” (un papel mesiánico), y “fue llevado hacia Dios y a Su trono” (verso 5). Claramente, este niño representa a Cristo, la Simiente prometida de la mujer el cual le pondría fin a la vida de la serpiente dañando su cabeza (ver Génesis 3:15).

La Mujer Cósmica.-

¿Quién es, entonces, la mujer del capítulo 12? Debido a que le da nacimiento a Cristo, podríamos primero suponer que representa a María. Pero la descripción del resto del capítulo sugiere otra cosa, por lo menos debido a tres razones: (1) La mujer de Apocalipsis 12 estaba experimentando una intensa persecución, pero no hay ninguna indicación en las Escrituras de que María haya sido especialmente perseguida ya sea después del nacimiento de Cristo o después de Su ascensión. (2) tal como lo describe el libro de Daniel y el capítulo precedente del Apocalipsis, este capítulo habla de un periodo de 1260 días de persecución. Tal como lo hemos visto antes, los 1260 días proféticos representan 1260 años literales, un periodo que obviamente no se le puede aplicar a la vida terrenal de ningún individuo. Y (3), esta profecía posee un recorrido cósmico que sugiere que funciona en una escala mayor que ninguna persona puede efectuar.

La mujer de Apocalipsis 12 es mejor entendida como representando el pueblo de Dios en la tierra, Su iglesia fiel y universal. Las Escrituras frecuentemente usan una mujer como símbolo del pueblo de Dios (ver Oseas 2:19-20; Isaías 54:1-8; Ezequiel 16:8-14; 2 Corintios 11:2; Efesios 5:21-23). Esta “mujer” y su “descendencia” (verso 17), los 144.000 que son “vírgenes”, “no se han contaminado con mujeres” (capítulo 14:3-4), incluye el tema contra el cual Apocalipsis 17 y 18 juega la contrapartida de la mujer prostituta Babilonia y sus hijas prostitutas (las Escrituras llaman a menudo la infidelidad espiritual del pueblo de Dios como “adulterio” o “fornicación”).

Claramente, Babilonia y sus hijas no son personas individuales, sino que símbolos de todos los que han sido infieles a Dios y que se han opuesto a Sus seguidores. Eso implica que la mujer de Apocalipsis 12, similarmente, representa a un grupo y no a un individuo, y, debido a que ella permanece en claro contraste con la ramera, es la razón por la cual representa al fiel pueblo de Dios.

La mujer, entonces, permanece, por el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, los Judíos, los cuales hicieron nacer a Cristo, el Mesías (Jesús dijo que “la salvación viene de los Judíos”, Juan 4:22). La mayor parte de Apocalipsis 12, sin embargo, se refiere a Su pueblo a partir del tiempo de Cristo. De tal manera que la mayor parte, el símbolo representa a Su iglesia desde los tiempos del Nuevo Testamento hasta el fin.

Los primeros seis versos del capítulo 12 presenta los siguientes personajes: el pueblo de Dios (la mujer), Satanás (el dragón), y Cristo, el Mesías (el Niño). Estos versos también presentan los temas del drama: Satanás quiere matar a Cristo, el Salvador. Pero Cristo será protegido y, rehecho, exaltado a una posición de autoridad. Mientras tanto, la mujer, aun cuando está bajo los cuidados de Dios, experimentará persecución.

Los próximos seis versos del capítulo 12 nos cuentan que el conflicto entre el bien y el mal que arruina a la tierra, también ha afectado el cielo: “Estalló la guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon

contra el dragón ... y sus ángeles” (verso 7).²¹ Miguel es Cristo, aun cuando esto no hace de Él apenas un ángel, así como tampoco cuando el capítulo 5 dice que Él es un Cordero, esto lo vuelva apenas un animal.²² Isaías 14 y Ezequiel 28 sugieren que Satanás – “Lucifer”, el “querubín cubridor” – fue primero expulsado del cielo antes de la encarnación de Cristo. Pero él sufrió su principal derrota en la cruz²³, y este pasaje parece tener en mente especialmente ese pasaje (el verso 13 coloca tanto esta caída de Satanás y su subsiguiente persecución de la iglesia *después* del nacimiento de Cristo).

Estos versos concluyen con una advertencia que alcanza a todos los habitantes de la tierra, tanto los “habitantes” “de la tierra y del mar”. “El diablo ha descendido a ustedes con gran ira”, dice, “¡porque él sabe que su tiempo es corto!” (NSRV).

Apocalipsis 12:13 toma el tema que introdujo el verso 6: la persecución del pueblo de Dios por parte de Satanás. Nuevamente, la advertencia de una persecución inminente es acompañada por la promesa de la ayuda de Dios. Se le dan alas a la mujer de tal manera que pueda volar al desierto, un recuerdo del escape que Dios le proveyó a Israel de la esclavitud en Egipto y de la libertad en el desierto. Y cuando la “serpiente” trata de raptar la mujer, la tierra traga el diluvio y así ella se salva. Todo esto sucede durante el periodo aquí llamado de “tiempo y tiempos y mitad de un tiempo” (verso 14), una referencia directa a la profecía de Daniel 7:25 de la persecución del cuerno pequeño hacia el pueblo de Dios por un “tiempo y tiempos y mitad de un tiempo”, y, desde luego, una repetición en términos diferentes de los 1260 días del verso 6. vamos a decir más a respecto de este periodo más tarde.

A medida que desciende la cortina en esta escena del drama profético, vemos a Satanás “enrabiado” porque sus intentos de eliminar al pueblo de Dios han fallado. Pero él no está listo para desistir. En vez de eso, el verso 17 dice, que él comienza “a hacer la guerra con el resto de su descendencia”, un grupo que el verso caracteriza como personas que “guardan los mandamientos de Dios y poseen el testimonio de Jesucristo”.²⁴

Capítulo 13: La Guerra Universal.-

Apocalipsis 12 termina con una advertencia acerca de una guerra entre Satanás y el pueblo de Dios. El capítulo 13 y 14 detallan esa guerra y los resultados que ella trae a ambos lados. El periodo de tiempo que cubre este capítulo comienza esencialmente con el inicio de la profecía de los 1260 años (538 d.C.) y se extiende a través de los eventos del tiempo del fin hasta la segunda venida de Cristo.

La guerra descrita en estos capítulos hará con que no existan partidos neutros. Eventualmente, todas las personas del mundo seguirán y adorarán a la primera bestia descrita aquí (ver versos 3, 12, 16), todos, excepto las “vírgenes” que no han caído bajo las seducciones de la “mujer” Babilonia y sus hijas ramera, los “santos” que han guardado “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (ver capítulo 14:4,12). La descripción de Juan de la primera bestia del capítulo 13 nos ayuda a identificarla. Los paralelos de las criaturas de Daniel 7 son notables e intencionales. Esta bestia, tal como aquellas, surgió del mar. Es, de hecho, un resumen de ellas: parte león, oso y leopardo, y llevando los cuernos de la cuarta bestia de Daniel.²⁵

²¹ El verso 4 sugiere que cuando Satanás se rebeló contra Dios, una parte substancial de los ángeles se le unieron (las estrellas, en el Apocalipsis, a menudo representan ángeles – ver capítulo 1:20).

²² Hebreos 1 deja claro que Cristo es un Ser mucho más exaltado que los ángeles.

²³ Ver Juan 12:31; Colosenses 2:15; 1 Pedro 3:22; Judas 6.

²⁴ Apocalipsis 19:9-10; 22:6-9 dejan claro que el “testimonio de Jesucristo” no es el testimonio de los santos acerca de Jesús, sino que más bien el testimonio que Él le ha dado a la iglesia a través del don espiritual de la profecía, lo que 1 Corintios 12 y 14 y Éfeso 4 indican que debería funcionar continuamente en la iglesia. En otras palabras, el don espiritual de la profecía será visto en la iglesia de Dios del tiempo del fin.

²⁵ Las cuatro bestias de Daniel representaban los imperios de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, y los 10 cuernos, las tribus germánicas que derrocarían a Roma. Las coronas en los cuernos probablemente indican que esta profecía está relacionada con el tiempo de su soberanía. Las siete cabezas y los diez cuernos del dragón del capítulo 12 muestra también su cercana relación con los imperios de Daniel (Satanás, el dragón, es el poder por detrás de todos los tronos representados), y las

Pero mientras la preparación de la “bestia del mar” de Apocalipsis la relaciona con los imperios y naciones de la profecía de Daniel, se parece más al cuerno pequeño con la cual termina esa profecía. maneja tanto los poderes religiosos como políticos: acepta la adoración (ver versos 4, 8) y usa la fuerza civil para conseguir sus propósitos (“le fue concedida autoridad sobre cada tribu, lengua y nación”, verso 7). Blasfema a Dios y a su tabernáculo (o santuario), y hace la guerra contra los santos. Y así como fue con el cuerno pequeño de Daniel, Dios le permite esta hegemonía durante un periodo de 1260 años.

Daniel 7 claramente vincula el comienzo de este periodo de persecución con la caída del Imperio Romano. En ese tiempo, la iglesia cristiana medieval era la fuerza de liderazgo en la civilización occidental, la entidad religiosa y política dominante. Ya hemos observado la violencia patrocinadora de la iglesia en el periodo medieval. De acuerdo con el resto de la descripción de Juan, esa iglesia dirigió la atención de las personas lejos de Dios diciendo que el papa era, literalmente, Dios en la tierra. Y en sustitución al único sacrificio de Cristo por nosotros y Su continuo ministerio en el santuario celestial, lo cambió por las misas, indulgencias, peregrinaciones y otra obras meritorias.

El capítulo 13:3 pinta un intento de la vida de la bestia del mar: “Yo vi una de sus cabezas como si hubiera sido mortalmente herida”. En 1797, el gobierno revolucionario francés le escribió a Napoleón que la “religión Romana” sería siempre “un irreconciliable enemigo de la República”, y entonces le pidieron que “destruyera, si fuese posible, el centro de unidad de la Iglesia Romana”. Napoleón envió al General Alejandro Berthier a Roma, donde, el 15 de Febrero de 1798, tomó cautivo al papa y decretó que “el papa no debería ejercitar nunca más ninguna función”.²⁶

Algunos papas habían sido cautivos antes de este incidente, pero nunca en un intento para destruir a la propia Iglesia católica. Un siglo más tarde, José Rickaby, un sacerdote Jesuita, observó que cuando este papa fue depuesto y pasó a ser un prisionero francés, “la mitad de Europa pensó ... que junto con el papa, el papado estaba muerto”.²⁷

Pero el Apocalipsis dice que esta “herida mortal” sería sanada. En su tiempo, en otras palabras, el mundo vería surgir nuevamente una institución religiosa “cristiana” que usó el poder político para obtener la adoración de “todos los que habitan en la tierra”, todos “cuyos nombres no han sido escritos en el Libro de la Vida del Cordero muerto desde la fundación del mundo” (verso 8).

(En el capítulo 17:5, Juan llamó a esta apostasía del cuerpo cristiano “la madre de las ramera”. Apparently, en los tiempos del fin el problema no estará limitado a una institución. Aun cuando era pura en su origen, cualquier culto, secta, o iglesia que intente forzar su entendimiento de la cristiandad sobre otras personas, se pone bajo la condenación de Dios).

Bestia de la Tierra.-

A medida que continúa la visión, Juan ve surgir una segunda bestia que ayuda a la primera a conseguir sus objetivos. Esta segunda bestia viene “desde la tierra”, lo cual puede significar muchas cosas. Primero, sugiere que lo que sigue se mueve fuera de la visión de Daniel, el cual estaba limitado a criaturas del mar. En otras palabras, el Apocalipsis ofrece una información más allá de la que Daniel nos dio. Segundo, el hecho de que una bestia viene del mar y la otra de la tierra, enfatiza el alcance mundial de esta profecía. El capítulo 12:12 contiene un pensamiento similar: “¡Ay de los moradores de la *tierra* y del *mar*! Porque el diablo ha descendido a vosotros ...”. (Énfasis suplido).

Y finalmente, algunos comentaristas han visto en esta bestia de origen terrestre un indicio de su identidad. Apocalipsis 17:15 indica que en algunas profecías simbólicas, el agua representa multitudes de personas. Bestias que surgen del mar, entonces, representan naciones o imperios construidos en áreas

coronas en las cabezas igualmente indican que la acción de ese capítulo sucede durante el tiempo de los imperios, en vez de el de las tribus.

²⁶ A. Aulard, La Cristiandad y la Revolución Francesa, Lady Frazer, traductora (Londres, 1927), página 151.

²⁷ José Rickaby, “El Moderno Papado”, en Lecciones sobre la Historia de las religiones (Londres: Sociedad Católica de la verdad, 1910), Volumen 3, Lección 24, página 1.

populosas del mundo, lo cual es correcto de los imperios de Daniel 7 y en la primera mitad de Apocalipsis 13. A la inversa, una bestia que surge de la tierra representaría una nación o imperio surgiendo en un área relativamente despoblada, así como sucedió en el Hemisferio Occidental antes que llegaran los Europeos. Esta interpretación es especialmente correcta debido al tiempo de esta parte de la visión. La bestia que surge de la tierra se vuelve activa después del sanamiento de su herida mortal, de la bestia que surgió del mar, en otras palabras, algún tiempo después de 1798. así que esta línea de racionamiento sugiere que la bestia que surge de la tierra representa especialmente a los Estados Unidos.

Juan describe a esta bestia como teniendo “dos cuernos como los de un cordero” (verso 11). En todas las demás partes en que se menciona un cordero, este representa a Cristo. La bestia de la tierra, entonces, *parece* ser cristiana. Pero las próximas palabras revelan su verdadero carácter. Juan dijo que “hablaba como dragón”, lo que hacía con que los que habitaban sobre la tierra “adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada”, y que los anima a hacerle una imagen a la bestia del mar y entonces traer esa bestia a la vida (versos 11-12, 15). La bestia del mar usa el poder político para forzar sus demandas de adoración. Con la ayuda de la bestia de la tierra, esta “imagen de la bestia” copia a su original.

Sus métodos son los de Satanás: milagros y engaños y coerción, las mismas cosas que tanto Jesús y Pablo advirtieron en relación al fin del mundo.²⁸ El Apocalipsis dice que esta bestia usará tanto la coerción económica (verso 18), y, finalmente, la amenaza de la muerte (verso 15). Aquellos que sucumben a la presión de la bestia de la tierra y adoran a la bestia del mar “reciben una marca en su mano derecha o en sus frentes” (verso 16). Esta “marca de la bestia” figura prominentemente en el próximo capítulo.

Capítulo 14: Destaque a la Esperanza

¿Cuánto alivio traen los próximos versos del Apocalipsis! Después de toda la conversación sobre guerra y engaño y de personas cediendo a la presión de adorar a alguien que no sea Dios, Juan nos muestra un grupo que ha probado ser fiel, los 144.000, a los cuales ya vimos en el capítulo 7. tal como en ese capítulo, la descripción de este grupo forma un pequeño interludio en la profecía, dándonos esperanza al asegurarnos que a pesar de toda las presiones que se apliquen, la gracia de Dios puede habilitar a personas a permanecer fieles, “incontaminados” por las tentaciones de la falsa religión. Algunas personas cantarán un nuevo cántico ante el trono de Dios. Algunos “seguirán al Cordero adonde quiera que vaya” a través de toda la eternidad.

Habiéndonos asegurado que una cantidad real de personas permanecerán firmes ante la astucia y la coerción del dragón y de ambas bestias, se le mostró a Juan lo que el Cielo hará durante el tiempo de estas bestias. Juan escribió que vio a tres ángeles volando “por en medio del cielo”, cada uno trayendo un mensaje de advertencia a los habitantes de la tierra.

Antes del diluvio, Dios envió a Noé a advertir a las personas de la destrucción venidera. Él envió profetas a advertir a Israel y a Judá a respecto de la venida de sus cautivadores. Y él envió a Juan el bautista para preparar a las personas para el ministerio terrenal de Cristo. Las siguientes escenas en esta visión pintan el segundo advento de Cristo. De tal manera que es aparente que esta parte de la visión representa la última advertencia de Dios a Sus hijos humanos antes que Él lleve este mundo que conocemos, a un fin.

El primer ángel, dijo Juan, tiene el “evangelio eterno para predicarlo a aquellos que habitan en la tierra, a cada nación, tribu, lengua y pueblo” (capítulo 14:6). Cuando Cristo les listó a sus discípulos las señales que indicarían que Su venida estaría cerca, Él dijo: “Este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testigo a todas las naciones, y entonces vendrá el fin”. (Mateo 24:14). La última adver-

²⁸ Ver Mateo 24:24; 2 Tesalonicenses 2:9-12. a través del resto de Apocalipsis, esta bestia con sus cuernos como los de un cordero, es llamada el “falso profeta”; ver el capítulo 16:13; 19:20; 20:10. con el dragón y la bestia del mar, incluye una mala y falsa trinidad que permanece en oposición a la Trinidad Divina.

tencia de Dios, entonces, es un mensaje del evangelio. Le dirá a todas las personas la venida de Su reino de paz; les dirá cómo podrán prepararse para entrar en ese reino.

Juan pinta un *ángel* llevando este mensaje de advertencia a todas las personas de la tierra. Pero Jesús comisionó a Sus *seguidores* para que llevaran el mensaje del evangelio al mundo: “Id por lo tanto y hagan discípulos de todas las naciones ... y he aquí que yo estoy siempre con vosotros, hasta el fin de las eras”. (Mateo 28:19-20; ver también Hechos 1:8). Los ángeles de Apocalipsis 14 son símbolos del pueblo de Dios del fin del tiempo, los cuales, al igual que Noé y otros profetas de antaño, entregan la última advertencia de Dios.

La primera parte de esta advertencia llama a los habitantes de la tierra a adorar al Dios creador “porque la hora de Su juicio ha llegado” (verso 7). El juicio del tiempo del fin para el cual el quinto sello pinta a los mártires apelando (ver Apocalipsis 6:9-11) ha comenzado. En la profecía más larga de la Biblia, Daniel especificó el tiempo cuando este juicio comenzaría. Vinculando Daniel 8:14 con los últimos versos del capítulo 9, uno puede determinar que comenzó en 1844. ¡Si el juicio comenzó entonces, el advenimiento de Jesús tiene que estar próximo!

El segundo mensaje advierte que la gran ciudad Babilonia “ha caído” (verso 8). Babilonia fue el más grande opresor de la antigua Judá, la ciudad-estado que no solo conquistó al pueblo de Dios del Antiguo Testamento, sino que destruyó su nación, destruyendo sus ciudades, incluyendo Jerusalén, y llevando la mayor parte de la población al exilio.

Pero la amenaza de Babilonia al pueblo de Dios no vino apenas en su opresión. Cuando Babilonia cayó en las manos de otro imperio armado, Dios movió a los nuevos emperadores para que dejaran volver a los Judíos exilados a su tierra natal y para que restauraran su nación. La mayor parte de los Judíos, sin embargo, se habían vuelto confortables en Babilonia. En vez de enfrentar la lucha de reconstruir la nación, se quedaron en su patria adoptiva. Este segundo mensaje advierte acerca del vino intoxicante de la “fornicación” de Babilonia. Cuando las Escrituras hablan del relacionamiento de las personas con Dios, la “fornicación” se refiere a la infidelidad, el de colocar su fe en alguien o en algo que no es Dios, aceptando así las falsas doctrinas. Daniel dijo que el mayor gobernante de Babilonia, Nabucodonosor, había aceptado a Dios. Pero los gobernantes posteriores de esa nación volvieron a sus dioses paganos. Eso fue lo que hizo de Babilonia una ramera. Y los Judíos que permanecieron en Babilonia enfrentaron la más fuerte tentación de comprometer su religión, y adaptarla a las creencias locales. Sin duda, que muchos así lo hicieron.

Desde luego, la Babilonia acerca de la cual nos advierte el Apocalipsis, no es la antigua ciudad. Es la Babilonia de este mundo. El mensaje dice que el tiempo de los juicios de Dios ha llegado, los opresores de Su pueblo han caído. Es tiempo de partir, de ir a casa (ver, especialmente, Apocalipsis 18:1-4). Este mensaje advierte a no permanecer en Babilonia, contra comprometer nuestra fe en Dios para disfrutar de las comodidades y lujurias disponibles para aquellos que se conforman a las demandas de la sociedad contemporánea y con las instituciones religiosas “cristianas” que se han separado de Dios.

El Vino de la Ira de Dios.-

El tercer mensaje nos cuenta lo que va a sucederle a aquellos que permanezcan en Babilonia. Dice que aquellos que beban el vino de Babilonia también beberán el vino de Dios, el vino de Su ira (capítulo 14:10). En otras palabras, a medida que continúan para explicar, ellos sufrirán la muerte eterna que viene sobre aquellos que continúan en pecado. Serán quemados en los fuegos que Dios usará para purificar la tierra cuando Él esté listo para restaurar el Paraíso que originalmente Él quería que fuese esta tierra, el Paraíso donde el pecado y el dolor y la muerte nunca más existirán.

Esta porción de la visión termina con otra mirada a los “santos”. Su “paciencia”, o su resistencia, es señalada, y ellos son identificados como “aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (verso 12). La parte de aquella cláusula que dice que “guardan ... la fe de Jesús” (no dice que “tienen fe en Jesús”, aun cuando eso es igualmente verdadero) enfatiza su fidelidad a la verdadera religión.

La referencia a los mandamientos de Dios vuelve a un tema que ya hemos visto antes en esta parte del Apocalipsis. Esta visión comenzó con una referencia al arca del pacto (capítulo 11:19), la pieza del mobiliario del templo que contenía los Diez Mandamientos. Y el capítulo 12 terminó identificando al remanente del tiempo del fin de la verdadera iglesia como los guardadores de los mandamientos.

Estos fieles guardadores de los mandamientos están en contraste con aquellas personas que adoran a la bestia y a su imagen y reciben la marca en sus frentes o en sus manos (ver verso 9). Esto está en contra del primer mandamiento que prohíbe adorar a otros dioses y el segundo mandamiento advierte en contra de inclinarse ante las imágenes de cualquier criatura del cielo, de la tierra, o del mar.

¿Y cuál es justamente esta marca de la bestia de la cual nos advierte el Apocalipsis? En los tiempos antiguos, los devotos de diversos dioses hacían marcas permanentes en algunas partes de sus cuerpos. Las marcas los identificaban como estando bajo la protección sobrenatural de aquellos dioses.²⁹ Similarmente, los poderes de la bestia usan una marca para distinguir a sus adherentes de los cristianos fieles que se han rehusado a alejarse de su lealtad al verdadero Dios. Es la intención de los poderes de la bestia que estos fieles sean identificados y que después sean eliminados de la tierra.

Interesante, mientras el Apocalipsis usa literalmente cientos de ideas y temas del Antiguo Testamento, nunca hace una cita directamente del Antiguo Testamento. Lo más cerca que llega al hacer eso, es en el capítulo 14:7, donde nos llama a “adorar a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de agua”. Esto es casi una cita directa del cuarto mandamiento, el mandamiento del Sábado.

Tal como lo dicen los propios mandamientos, y tal como nos lo recuerda Apocalipsis 14:7, Dios le dio el Sábado del séptimo día para que sirviera como recuerdo perpetuo de que Él fue el que nos hizo. De hecho, Él dijo que nos dio el Sábado como una señal “de que ustedes sabrán que Yo soy el Señor vuestro Dios” (Ezequiel 20:20). Es debido a que el Señor nos hizo que Él tiene el derecho a nuestra adoración. El Sábado funciona como una señal, una marca, un sello, de nuestro reconocimiento de Su autoridad.

Por otro lado, concordando con las demandas de la bestia del mar para adorarla, significa reconocer su autoridad como siendo superior a la de Dios. Significativamente, la iglesia cristiana medieval se adjudica el cambio del día de adoración especificado en los Diez Mandamientos de la ley de Dios (del Sábado para el domingo), diciendo que es una marca de su autoridad.³⁰

La observancia de estos días diferentes de adoración ciertamente distinguen de una manera muy simple y fácil, a los diferentes adoradores. Finalmente, sin embargo, el asunto no es el día de adoración; el asunto es a quién reconocemos como autoridad, a quién adoramos.

Cuando los mensajes de advertencia de los tres ángeles hayan sido predicados a “toda nación, tribu, lengua y pueblo”, comienza la cosecha. Así como lo dijo Jesús en la parábola de la cosecha, a través de la cual Él representó el juicio final en el fin del mundo (ver Mateo 12:24+), esta cosecha posee dos partes. La primera reúne al pueblo de Dios (capítulo 14:14-16). La segunda claramente lidia con aquellos que se han alejado de Dios (versos 17-20). Aquí la metáfora de los versos precedentes cambia. Antes, los infieles fueron advertidos que beberían el vino de la ira de Dios. Aquí ellos reciben aquel vino arrojado en el “gran lagar de la ira de Dios”, del cual corre una inmensa cantidad de sangre.

La visión de Apocalipsis 12-14 revela el gran conflicto entre Cristo y el dragón, Satanás. Dice que el conflicto tiene que ver con la lealtad de las personas de la tierra; se refiere a quién reconocemos como el gobernante correcto del universo, cuya ley ellos obedecerán. Nos cuenta el resultado del conflicto y, en su cuadro de los 144.000 y de la cosecha, los resultados para cada lado. Y lo más importante, nos

²⁹ De hecho, Heródoto dice que un esclavo que escapó, que tenía la marca de Hércules de un templo en particular de Egipto, se volvió esclavo de ese dios, y aun su dueño anterior no fue capaz de colocarle las manos encima (Guerras Persas, página 2113).

³⁰ Pedro de Ancharano: “El papa puede modificar la ley divina” (ver Lucius Ferraris, *Prompta Bibliotheca*, 8 Volúmenes [Venecia: Caspa Storti, 1772], artículo “Papa, II”). En el crucial Concilio de Trento, que formuló la respuesta de la iglesia a la Reforma, el arzobispo de Regio dijo: “El Sábado, el más glorioso día en la ley, ha sido cambiado en el día del Señor ... a través de la autoridad de la iglesia” (Mansi, *Sacrorum Counciliorum* 33:529-530).

cuenta que cada ser humano estará en uno u otro lado, y que finalmente, eso depende de nuestra elección. ¡Escoja sabiamente!

El Armagedón y las Plagas Finales

Los redimidos victoriosos.-

1 Vi en el cielo otra señal, grande y admirable. Siete ángeles con las últimas siete plagas, con que la ira de Dios llega a su fin.

2 Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego. Y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, su imagen, su marca y el número de su nombre, estaban sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

3 Y cantaban el canto de Moisés siervo de Dios, y el canto del Cordero, diciendo: "¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones!

4 "¿Quién no reverenciará, y glorificará tu Nombre, oh Señor? Porque sólo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus actos de justicia han quedado manifiestos".

El Santuario del cielo.-

5 Después miré, y vi que se abrió el Santuario en el cielo, la Tienda del Pacto.

6 Y salieron del Santuario los siete ángeles que llevaban las siete plagas. Iban vestidos de lino limpio y resplandeciente, con bandas de oro alrededor del pecho.

7 Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y el Santuario se llenó de humo procedente de la majestad de Dios y de su poder. Y ninguno podía entrar en el Santuario, hasta que se completaran las siete plagas de los siete ángeles. **Capítulo 15.**

Las últimas siete plagas.-

Primera plaga: Úlcera maligna.-

1 Entonces oí una gran voz procedente del Santuario, que dijo a los siete ángeles: "Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2 El primero fue y derramó su copa sobre la tierra. Y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen.

Segunda plaga.-

El mar se convierte en sangre.-

3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como la de un muerto. Y murió todo ser viviente en el mar.

Tercera plaga.-

Los ríos se vuelven en sangre.-

4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y las fuentes de agua, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas decir: "Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque has hecho justicia.

6 "Por cuanto ellos derramaron la sangre de los santos y los profetas, también tú les das a beber sangre, pues lo merecen".

7 Y oí que desde el altar respondían: "Cierto, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos".

Cuarta plaga.-

El sol quema a los rebeldes.-

8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el Nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, pero no se arrepintieron para darle gloria.

Quinta plaga.-

Tinieblas sobre la bestia.-

10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se volvió tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores y sus úlceras, pero no se arrepintieron de sus obras.

Sexta plaga.-

El Armagedón.-

12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates, y su agua se secó, para preparar el camino para los reyes que vienen del oriente.

13 Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus impuros como ranas,

14 que son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de todo el mundo, para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15 "Mirad que yo vengo como ladrón. ¡Dichoso el que vela y guarda su ropa, para que no ande desnudo y vean su vergüenza!"

16 Entonces reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

Séptima plaga.-

Terremoto y granizo.-

17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y del Santuario del cielo salió una gran voz desde el trono, que dijo: "¡Hecho está!"

18 Entonces hubo relámpagos, voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande como no lo hubo jamás desde que existen hombres sobre la tierra.

19 Y la gran ciudad se partió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y Dios se acordó de la gran Babilonia, y le dio la copa llena del vino del furor de su ira.

20 Entonces toda isla huyó, y los montes desaparecieron.

21 Y del cielo cayó sobre los hombres una enorme granizada, con piedras de casi un talento de peso (unos 34 Kg). Y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga fue muy grande. **Capítulo 16.**

Las cuatro visiones que comprenden la primera mitad del Apocalipsis poseen un paralelo unas con otras, siendo que cada una de ellas revela diferentes aspectos de lo que iba a suceder desde los días de Juan hasta el segundo advenimiento de Cristo. Las visiones en la segunda mitad del Apocalipsis se concentran solamente en los eventos del tiempo del fin.

Las primeras cuatro visiones, las históricas, nos muestran por qué tiene que existir un juicio final. Las visiones escatológicas, o del tiempo del fin, delinean las consecuencias del juicio final tanto para los rebeldes como para los fieles.

Mervyn Maxwell ha señalado que las últimas cuatro visiones del Apocalipsis forman un pequeño "chiasma" dentro de la mayor de todo el libro. Este pequeño "chiasma" toma como su tema el resultado de las elecciones que los rebeldes y los fieles han hecho. Maxwell lo expone de la siguiente manera:

1.- Focalización del juicio.-

A Las plagas 15:1 – 16:21

B Circunstancias relacionadas con las plagas: Caída de Babilonia , la falsa madre 17:1 – 19:10.

A Un ángel le muestra a Juan la gran ramera 17:1 – 19:8.

Juan quiere adorar al ángel 19:9-10.

2.- Focalización en la recompensa.-

B' Circunstancias relacionadas con la ciudad santa: El milenio 19:11 – 21:8

A' La ciudad santa: Desciende la Nueva Jerusalén, la novia del Cordero 21:9 – 22:21

A Un ángel le muestra a Juan la novia del Cordero 21:9 – 22:7

Juan trata de adorar al ángel 22:8-9³¹

Un Canto de Victoria.-

El primer verso del capítulo 15 nos introduce en el asunto de esta visión: “las últimas siete plagas” en las cuales “la ira de Dios es completa”. En los próximos dos versos, Juan escribió que veía a “aquellos que tenían la victoria sobre la bestia ... de pie en el lago de vidrio ... Y ellos cantan el canto de Moisés ... y el canto del Cordero”. Otras traducciones pintan estas personas como estando *al lado* del mar mientras cantan estos cantos.³² Estos elementos, las plagas y el canto de victoria al lado del mar, nos cuentan que esta visión está basada en una historia familiar del Antiguo Testamento: la redención de Israel de la esclavitud en Egipto.

Así como Jahweh [Dios] vindicó Su pacto y liberó a Israel de la casa de la esclavitud por medio de una serie de plagas, así Cristo traerá la liberación final de Su pueblo enviando nuevamente una serie de plagas.³³

Tal como fue el caso en las visiones previas, la acción en ésta procede del templo celestial. El capítulo 15 concluye con la observación de que “el templo se llenó con el humo de la gloria de Dios ... y nadie era capaz de entrar en el templo hasta que las siete plagas” estuviesen completadas. Apocalipsis 12:11 dice que llegará un tiempo en el cual las personas no podrán más cambiar. Aquellos que son injustos continuarán siendo injustos, y aquellos que son santos continuarán siendo santos. Este último verso del capítulo 15 indica que las plagas van a caer durante ese tiempo. Cuando nadie puede entrar en el templo, la obra graciosa de Cristo de interceder por los pecadores ha terminado.

El capítulo 16 describe los efectos a medida que las plagas individuales son derramadas. El capítulo 14 introduce la expresión “el vino de la ira de Dios”. Es ese vino que los ángeles que llevan las copas liberan. En términos bíblicos, el vino normalmente era servido diluido. El capítulo 14:10 advierte que en el día del juicio, el vino de la ira de Dios no será diluido; será servido “con toda su fuerza”. Que hayan siete plagas también habla de su totalidad, su forma completa.

Observamos antes que en su contenido y en su lugar en la estructura del Apocalipsis, las siete trompetas hacen un paralelo con las plagas. Las trompetas fueron limitadas en sus efectos. Funcionaron como llamados para que despierten los habitantes de la tierra, llamándolos al arrepentimiento para que no sufran todos los efectos de los juicios venideros. En el tiempo de las “últimas siete plagas” (capítulo 15:1), énfasis suplido), sin embargo, todos han decidido ya sea a favor o en contra de Dios. No hay más intercesión en el templo. El tiempo de misericordia, de la gracia de Dios, ha pasado,. En estas plagas Dios comienza a llevar a cabo el veredicto de Su juicio.

Como las Plagas de Egipto.-

Las primeras cinco plagas golpean a las personas y al medio ambiente de aquellos que han rechazado a Dios y han oprimido a Sus fieles seguidores. Estas plagas se parecen a aquellas que cayeron sobre

³¹ Los Cuidados de Dios 2, página 425

³² Ver la Nueva Versión Standard Revisada (NRSV).

³³ Hans K. LaRondelle, “Aproximación Contextual de las Siete Últimas Plagas”, Simposium II, página 143.

Egipto. Y los resultados son muy parecidos. Así como el Faraón finalmente se rehúsa reconocer a Dios ni arrepentirse de sus malos caminos, así aquellos que experimentan estas plagas, en vez de buscar la misericordia y la gracia de Dios, obstinadamente se rehúsan a arrepentirse. Están firmemente decididos en su rebelión contra Él. La persistente rebelión de Faraón se tradujo en su muerte y en la de su ejército en el Mar Rojo. La rebelión de estos opositores del tiempo del fin, dicen los capítulos siguientes del Apocalipsis, resultará en su muerte en un lago de fuego.

Con la sexta y la séptima plagas, cambian las imágenes. El Apocalipsis continúa pintando lo que Dios hará para rescatar a Sus fieles seguidores de aquellos que pretenden destruirlos. Pero la escena cambia de Egipto y del Faraón y del Mar Rojo al “gran río Eufrates” (verso 12) y a la “gran ciudad” “Babilonia” (verso 19).

La derrota de Judá por parte de Nabucodonosor, su destrucción de Jerusalén y de su templo y la disminución de habitantes del país a través de la muerte o del exilio, hace de Babilonia una figura del último mal en los escritos de las profecías del Antiguo Testamento. Así es que la caída de Babilonia y la subsiguiente liberación y retorno de los exilados Judíos vienen a jugar un papel igualmente importante en la historia de la salvación, así como lo fue la redención de Israel de la esclavitud de Egipto.

Daniel, Isaías, Jeremías, y los historiadores Griegos Genofón y Heródoto, nos cuentan cómo fue.³⁴ Ciro unió a los Medos y a los Persas, naciones al Este del Imperio Babilónico. Eventualmente sus fuerzas combinadas le hicieron un sitio a Babilonia, capital del imperio. Pero Babilonia era una ciudad fuertemente fortificada con amplios surtidos de alimentos, y tenía el río Eufrates, el cual corría por la mitad de la ciudad, supliéndola de abundante agua. Puentes sobre el río impedían que los ejércitos enemigos pudieran entrar en la ciudad a través del lecho del río.

Pero el ejército Medo-Persa atacó Babilonia cuando el Eufrates estaba bajo. Además, de acuerdo con los historiadores Griegos, las fuerzas de Medo-Persia desviaron el río y así quedó aun más bajo. De tal manera que los soldados de Ciro pudieron deslizarse bajo los puentes del río y, en un ataque sorpresivo, derrotar a los confiados defensores de Babilonia.

La sexta y la séptima plagas de la visión de Juan están descritas en términos de esta historia. El verso 12 dice que la sexta plaga secará el Eufrates para preparar el camino de los reyes del Este, una imagen obviamente basada en el secamiento del Eufrates que facilitó el ataque del ejército de los Medo-Persas. La séptima plaga continúa con cuadros de la destrucción de Babilonia: el mayor terremoto que este mundo haya visto jamás, la división de la ciudad, y la declaración de que Babilonia fue recordada delante de Dios, recibiendo “la copa del vino de la fiereza de Su ira” (verso 19).

Reyes del Este.-

El resto del Apocalipsis desarrolla el cuadro curiosamente bosquejado en la sexta y en la séptima plagas. Cerraremos este capítulo con una breve mirada de unos pocos detalles suministrados en esas dos plagas.

Ciro y sus generales eran reyes del Este y fueron los agentes de la caída de Babilonia, y debido a eso también fueron agentes, del retorno del pueblo de Dios a la Tierra Prometida. Isaías escribió acerca de Ciro en términos mesiánicos (ver Isaías 45:1+). Significativamente, la puerta Este del templo que Ezequiel describe estaba permanentemente cerrada “porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella” (Ezequiel 44:2; ver también 43:4). Cristo y los ejércitos celestiales son los “reyes del este” de Apocalipsis 16:12.

“Tres espíritus inmundos” aparecen en la sexta plaga (versos 13-14). Estos tres espíritus son contrapartidas demoníacas de los tres ángeles del capítulo 14. Los ángeles proclaman el evangelio a todas las naciones, convidando a las personas en todas partes a unirse a Dios en el gran conflicto que va a comen-

³⁴ Ver Isaías 41,44-47; Jeremías 50-51; y Daniel 5.

zar. Los demonios trabajan a favor de su falsa trinidad, reuniendo a los reyes de “toda la tierra para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso”.

Finalmente, la sexta plaga dice que estas fuerzas se reúnen para el conflicto final en el “Armagedón”. Para algunas personas, el término Armagedón significa una guerra devastadora global. Para otros, significa una guerra específica del tiempo del fin en el Medio Oriente envolviendo a Rusos, Africanos, Chinos y a las naciones del Occidente.

El término en sí mismo no nos ayuda mucho para determinar la naturaleza o la localización de este conflicto. No existe ningún lugar llamado Armagedón. La palabra may significa algo parecido a una “montaña de Megido”, pero Megido está en una llanura. Probablemente, como la mayoría de los otros nombres del Apocalipsis, su significado sea simbólico. Solo el contexto puede ayudarnos a entenderlo correctamente.

Tenemos que observar, primero, que en la sexta plaga, este conflicto es llamado “la batalla del gran día del Dios Todopoderoso” (verso 14). Este es un término bíblico para el día del juicio universal de Dios. Segundo, “los reyes ... de toda la tierra” son llamados a esta batalla. El capítulo 19:19 dice que todos ellos están unidos con la bestia contra Cristo y Su ejército.

Tercero, hemos observado antes que la sexta y la séptima plaga describen partes del mismo evento: la caída de Babilonia. Apocalipsis 17-19 habla más sobre este evento. Esos capítulos, entonces, aumentan nuestro entendimiento sobre la bíblica “batalla del Armagedón”.

En nuestro próximo capítulo, veremos esa parte del Apocalipsis. Por lo tanto simplemente concluiremos aquí diciendo que la Biblia no pinta el Armagedón como siendo una batalla entre las naciones de la tierra. Ciertamente envolverá mucho derramamiento de sangre en la tierra. Finalmente, sin embargo, es una batalla entre el bien y el mal, una batalla entre las fuerzas de Satanás y aquellos que han adoptado sus métodos por un lado, y el Cordero y aquellos que se han colocado a Su lado, por el otro.

La Ira de Dios.-

La Biblia dice que Dios es amor. A veces se nos hace difícil reconciliar esa declaración con pasajes como aquellos del Apocalipsis que vívidamente describen Su “ira”. ¿Cómo puede Él ser un Dios de amor si también es un Dios de ira y lleva a cabo cosas tan terribles con las personas?

Dios no les tiene aversión a aquellos que experimentan Su ira. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento son consistentes al describir a Dios como no teniendo “placer en la muerte del impío” (Ezequiel 33:11; ver también 2 Pedro 3:9). Pero el pecado es malo porque daña a las personas, tanto a los inocentes como a los culpables. Quiebra las relaciones, y quiebra los corazones. La ira de Dios es Su determinación para limpiar el universo del dolor y de la muerte que el pecado ha ocasionado. Y el pecado existe solamente en “los agentes morales libres”, seres inteligentes que tienen el poder de elección. Eso significa que para eliminar el pecado del universo, Dios tiene que eliminarlo de aquellos que abrigan el pecado, aquellos que han rehusado Su gracia y se han aferrado al pecado en vez de haberse aferrado a Él.

Idolatría, Falsas Doctrinas y Blasfemias: **La Condenación de las Rameras**

La condenación de Babilonia.-

1 Entonces vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y me dijo: "Ven, y te mostraré el castigo de la gran ramera, que está sentada sobre muchas aguas.

2 "Con ella han fornicado los reyes de la tierra. Y sus habitantes se han embriagado con el vino de su fornicación".

3 Y me llevó en espíritu al desierto. Allí vi una mujer sentada sobre una bestia escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y estaba cubierta de nombres de blasfemia.

4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, adornada de oro, piedras preciosas y perlas. Y en su mano tenía una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de su fornicación.

5 Y en su frente tenía escrito este nombre: "Misterio, la gran Babilonia, madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra".

6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de los mártires de Jesús. Y cuando la vi, quedé muy asombrado.

Significado de la mujer.-

7 Pero el ángel me dijo: "¿Por qué te asombras? Voy a explicarte el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, que tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 "La bestia que viste, era, y ya no es, está por subir del abismo e ir a su destrucción. Los habitantes de la tierra, cuyo nombre no está escrito en el Libro de la Vida desde la fundación del mundo, se asombrarán al ver a la bestia que era, y ya no es, aunque reaparecerá.

9 "Esto requiere una mente que tenga sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. También son siete reyes.

10 "Cinco han caído; uno es, y el otro aún no ha venido. Y cuando venga, durará breve tiempo.

11 "Y la bestia que era y ya no es, es también el octavo, y es de los siete, y va a su destrucción.

12 "Los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes con la bestia.

13 "Estos tienen un mismo propósito, y darán su poder y autoridad a la bestia".

Victoria final de Cristo.-

14 "Pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles".

15 Me dijo también: "Las aguas que viste donde la ramera se sienta, son pueblos y muchedumbres, naciones y lenguas.

16 "Y los diez cuernos que viste en la bestia, aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; devorarán su carne y la quemarán a fuego.

17 "Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que él quiso, es a saber, ponerse de acuerdo y dar a la bestia el poder de reinar, hasta que se cumplan las Palabras de Dios.

18 "Y la mujer que viste es aquella gran ciudad que impera sobre los reyes de la tierra". **Capítulo 17.**

Caída de Babilonia.-

1 Después de eso vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue iluminada con su gloria.

2 Y clamó con potente voz: "¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Y se ha vuelto habitación de demonios, guarida de todo espíritu impuro, y albergue de toda ave sucia y aborrecible.

3 "Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su excesiva lujuria".

Salid de ella.-

4 Y oí otra voz del cielo que decía: "¡Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados, y no recibáis de sus plagas!

5 "Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se acordó de sus maldades.

6 "Dadle como ella os dio, pagadle el doble de lo que ha hecho. En la copa que ella os dio a beber, dadle a beber el doble.

7 "Cuanto se glorificó y vivió en deleites, tanto dadle de tormento y llanto. Porque dice en su corazón: 'Estoy sentada como reina. No soy viuda, ni veré llanto'.

8 "Por eso, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre. Y será consumida por el fuego, porque el Señor Dios que la juzgará es poderoso.

9 "Cuando los reyes de la tierra que han fornicado con ella y han vivido en deleites, vean el humo de su incendio, llorarán y se lamentarán sobre ella.

10 "Se quedarán lejos por el temor de su tormento, y dirán: '¡Ay, ay de la gran Babilonia, aquella fuerte ciudad! ¡En una hora vino tu juicio!'

11 "Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán, porque ninguno comprará más las mercaderías de ella.

12 "Mercaderías de oro y plata, de piedras preciosas y perlas, de lino fino, púrpura y escarlata. Toda madera olorosa y objetos de marfil. Toda clase de madera preciosa, cobre, hierro y mármol.

13 "Canela y especias; mirra, vino y aceite; flor de harina y trigo, bestias y ovejas, caballos y carros, esclavos, y hasta vidas humanas.

14 "Los frutos codiciados por ti, se alejaron de ti; y toda tu riqueza y esplendor se acabaron para ti, y nunca más los recobrarás.

15 "Los mercaderes de estos artículos, que se habían enriquecido a costa de ella, se alejarán de ella por temor a su tormento, llorando, lamentando,

16 "y diciendo: '¡Ay, ay de la gran ciudad, que vestía lino fino y escarlata, y se adornaba de oro, piedras preciosas y perlas!'

17 "'En una sola hora ha sido desolada tanta riqueza.' Y todo piloto, los que viajan en naves, marineros y cuantos trabajan en el mar, se quedaron lejos.

18 "Y al ver el humo de su incendio, exclamaron: '¿Quién era semejante a esa gran ciudad?'

19 "Echarán polvo sobre sus cabezas, y gritarán llorando, lamentando, y dirán: '¡Ay, ay de aquella gran ciudad! En ella, todos los que tenían navíos en el mar se habían enriquecido. En una sola hora ha sido desolada!'

20 "¡Alégrate sobre ella, cielo! ¡Alegraos vosotros, santos, apóstoles y profetas! Dios la juzgó por la forma en que os trató".

El fin de Babilonia.-

21 Entonces un ángel poderoso alzó como una gran piedra de molino, y la echó al mar, diciendo: "Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, esa gran ciudad, y nunca jamás será hallada.

22 "No se oirá más en ti voz de arpistas, músicos, flautistas, ni trompeteros; ni artífice alguno se hallará más en ti; ni sonido de molino se oirá más en ti.

23 "Ni luz de antorcha alumbrará más en ti; ni voz de novio o novia se oirá más en ti. Tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y tus hechicerías extraviaron a todas las naciones.

24 "Y en ella fue hallada la sangre de los profetas, de los santos, y de todos los que han sido sacrificados en la tierra". **Capítulo 18.**

Canto triunfal en el cielo.-

1 Después oí una gran voz de una inmensa multitud en el cielo, que decía: "¡Alabad al Señor! ¡Salvación y honra, gloria y poder a nuestro Dios!

2 "Porque sus juicios son verdaderos y justos. El ha juzgado a la gran ramera, que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos".

3 Y otra vez dijeron: "¡Alabad al Señor!" Y su humo subió para siempre.

4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios que estaba sentado en el trono. Dijeron: "¡Amén! ¡Alabad al Señor!"

5 Y del trono salió una voz que dijo: "¡Load a nuestro Dios todos sus siervos, los que lo veneráis, tanto pequeños como grandes!"

6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, como la voz de grandes truenos, que decía: "¡Alabad a Dios, porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso!

7 "¡Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria; porque ha llegado la boda del Cordero, y su novia se ha preparado!"

8 Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino representa las obras justas de los santos.

La gran boda del Cordero.-

9 Y él me dijo: "Escribe: ¡Dichosos los llamados a la cena de la boda del Cordero!" Además me dijo: "Estas Palabras verdaderas son de Dios".

10 Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: "No hagas eso. Yo soy siervo como tú y como tus hermanos que se atienen al testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía". **Capítulo 19:1-10.**

Apocalipsis 15 y 16 presentaron el rescate de Dios para con Sus fieles seguidores usando temas e imágenes tomadas de la historia de la redención de Israel de Egipto y Babilonia.

El capítulo 17 y los siguientes, que examinaremos aquí y en los próximos dos capítulos, expanden este análisis, describiendo en más detalles la destrucción de los opresores y la nueva tierra que Dios les da a sus fieles.³⁵

Apocalipsis 16 pinta Babilonia como una ciudad. El capítulo 17 la llama de ramera (ver verso 18).

Aquí el Apocalipsis está usando las imágenes del Antiguo Testamento (ver, por ejemplo, Isaías 1:21; Oseas 2:2, 4; Jeremías 3:1-3, 8-9; Ezequiel 16:15-34). Fueron a las naciones de Israel y Judá que estos profetas del Antiguo Testamento estaban llamando de rameras, el propio pueblo de Dios, que se habían convertido a sí mismos en idólatras infieles. La ramera Babilonia en los tiempos del Nuevo Testamento, entonces, tiene que representar no a un opresor político extranjero, sino que a la iglesia, al pueblo cristiano que anda mal. Y estos falsos cristianos persiguieron al fiel pueblo de Dios.

El cuadro que el Apocalipsis está pintando en los capítulos 17-19 añade más detalles, un nuevo elemento, a nuestro entendimiento de las fuerzas opositoras de Dios del tiempo del fin. El capítulo 17:1 describe a la ramera sentada "sobre muchas aguas", lo que el verso 15 dice que representa "pueblos, multitudes, naciones y lenguas". El verso 3 dice que la ramera se sienta sobre una blasfema bestia escarlata que tiene siete cabezas y diez cuernos. Los versos 9 al 12 dicen que las cabezas también son montañas, y los cuernos son reyes. Las profecías de Daniel dejan claro que cabezas, montañas, cuernos y reyes todos representan una cosa: naciones. En otras palabras, las personas y multitudes sobre las cuales se sienta la ramera, los cuales la apoyan, no son masas amorfas, sino que cuerpos políticos organizados. Aquí, entonces, está el nuevo elemento que estos capítulos le añaden a nuestro entendimiento de los tiempos del fin: los opositores de Dios y de Sus fieles seguidores están constituidos de las fuerzas rebeldes combinadas de instituciones políticas y religiosas.

Coerción no cristiana.-

Tal como lo revelan los capítulos 13 y 14, estos poderes tratarán de forzar que todos los pueblos del mundo adoren lo que ellos mandan. Pero mientras dicen ser cristianos, en realidad no lo son. Jesús rechazó el uso de la fuerza, porque, Él dijo, "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36; ver también Mateo 26:52). Así como Elías aprendió en la cueva en la cual se escondió de Jezabel, Dios le habla a las personas en la tranquilidad, como una tranquila voz del Espíritu en vez de hacerlo a través de amenazas de fuerza. Algunos han pensado mejorar el estado moral del mundo forzando a las personas a concordar con la voluntad de Dios. Pero Jesús dijo que lo que está *dentro* de una persona es lo que cuenta; limpiar lo externo hace muy poco bien (Marcos 7:14+). Jesús le mostró a Nicodemo el nuevo

³⁵ Los paralelos entre estas secciones sobre el destino de los impíos y de los justos se vuelve especialmente evidente cuando uno compara Apocalipsis 17:1-2 con el capítulo 21:9-10 y el capítulo 19:9-10 con el capítulo 22:6-9. observe también que, en otro "chiasma" del Apocalipsis, Juan vio la destrucción de los poderes malos en el orden inverso al de su aparición en sus visiones: Babilonia muere primero (capítulos 17-18), después la bestia y el falso profeta (capítulo 19), y finalmente, Satanás, el dragón (capítulo 20).

nacimiento que produce el Espíritu Santo como siendo la raíz del único tipo de cambio religioso que vale la pena ante Dios (ver Juan 3).

La “fornicación” que el Apocalipsis critica significa tanto la aceptación de las naciones del mundo de las falsas doctrinas que constituyen la apostasía de Babilonia como la unión de sus poderes para forzar sus decretos y demandas. El hecho que Babilonia cabalga encima de las bestia indica tanto los poderes políticos que apoyan a las instituciones religiosas apóstatas como que las instituciones religiosas controlan a los poderes políticos para sus propios fines. El verso 18 dice: “Y la mujer a quien viste es la gran ciudad que *reina sobre los reyes de la tierra*” (énfasis suplido).

Juan escribió que esta mujer estaba “ebria con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. Y cuando la vi, me maravillé con gran asombro” (verso 6). Que un poder pagano hubiese perseguido a los santos, no hubiera asombrado a Juan. Su sorpresa vino porque supuestamente era un poder cristiano que estaba ebrio con su sangre.³⁶

Pero estos capítulos que estamos considerando aquí no se refieren primariamente al poder de Babilonia. Es acerca de *su juicio, de su caída*. La sexta plaga indica que el secamiento del río sobre el cual se sienta Babilonia, precipita su caída. El capítulo 17 describe el mismo evento en términos diferentes, y lo hace más explícito: “Los diez cuernos que viste en la bestia [“los reyes de la tierra”, verso 18], estos odiarán a la ramera, la dejarán desolada y desnuda, comerán su carne y la quemarán con fuego” (verso 16). En otras palabras, el Apocalipsis dice que las naciones del mundo, siendo que todas ellas se han unido para apoyar a las instituciones religiosas cristianas apóstatas y han tratado de forzar su forma de adoración, se volverán contra esas instituciones y las destruirán. Esta es la primera parte de la batalla del Armagedón.

Siete Cantos.-

El resto de esta porción del Apocalipsis está compuesto por siete cantos, estructurados en la forma de un “chiasma”, ¡como usted ya habrá adivinado! Mervyn Maxwell los ha resumido de esta manera:

A Voz poderosa de un ángel: ¡Ha caído Babilonia!

B Voz del Cielo: “¡Salid de ella pueblo Mío!”.

C Lamentación de los reyes: “¡Ay, ay!”

C’ Lamentación de los mercaderes: “¡Ay, ay!”

C’’ Lamentación de los marineros: “¡Ay, ay!”

A’ Voz de un poderoso ángel: “Así será ... derribada Babilonia”.

B’ Voces celestiales: Alabado sea Dios por la caída de Babilonia.³⁷

Así como mucho del resto del Apocalipsis, estos cantos están basados en las profecías del Antiguo Testamento (ver Jeremías 50-51; Ezequiel 26-28). Los dos primeros cantos anuncian nuevamente la caída de Babilonia, la llamada de Dios para que salgan de ella (ellos tienen que *elegir salir y actuar* de acuer-

³⁶ “Ninguna religión en el mundo (ninguna en toda la historia de la humanidad) tiene sobre su conciencia tantos millones de personas que pensaron diferente, que creyeron en forma diferente. La cristiandad es la religión más asesina que jamás haya existido”. Los Historiadores Thomas y Gertrude Sartory. Citado por Hans K. LaRondelle en “Babilonia: un Imperio Anti-Cristiano”, Simposium II, página 169.

³⁷ Maxwell , páginas 462-463 (ligeramente modificado).

do a eso si es que quieren permanecer como siendo el pueblo de Dios), y el llamado para que se le den a ella los juicios que merece.

En los próximos tres cantos, los reyes de la tierra, los mercaderes y los marineros se lamentan por la destrucción de Babilonia. Aquí se vuelve evidente que ellos no tenían por qué haber apoyado a Babilonia debido a sus convicciones religiosas. El Apocalipsis dice que: “los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán por ella, porque nadie más puede comprar sus mercaderías” (capítulo 18:11; ver también el verso 19). Ellos se lamentan debido a las riquezas que están perdiendo debido a la caída de Babilonia. Ellos la apoyaron porque les era conveniente; era un buen negocio; ellos ganaron mucho dinero con ella.

Observe que en varios de estos cantos el tema es la justicia: “Dadle a ella como ella os ha dado” (verso 6). Juntas, las instituciones políticas y religiosas, han forzado un boicot que prohibió que alguien pudiera “comprar o vender excepto aquel que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (capítulo 13:17). Ahora los mercaderes, que han formado parte de esa conspiración, sufren porque “nadie más compra sus mercaderías” (capítulo 18:11).

En una observación similar, la última línea del capítulo 18:20, traducido literalmente, dice así: “Dios ha juzgado su juicio contra ti”. Babilonia juzgó contra los santos (contra “ti”). Ahora Dios ha dado vuelta ese juicio. El Antiguo Testamento especifica que los que hacen las falsas acusaciones tienen que sufrir los castigos que ellos estaban tratando de colocar sobre los inocentes.³⁸ Dios hace con que esa justicia se lleve a cabo. En el sexto canto, el “ángel poderoso” lo describe así: Babilonia era responsable por la muerte de los mártires; por lo tanto, ella tiene que morir (versos 21-24).

El canto de una multitud.-

El canto final es cantado por una “gran multitud en el cielo” (capítulo 19:1). Una voz en el cielo, los 24 ancianos, las cuatro criaturas vivientes, y aquellos que rodean el trono, todos llamados los siervos de Dios sobre la tierra para alabar al Señor por lo que ha hecho por ellos. Él ha juzgado a la “gran ramera que corrompió a la tierra; ... y Él ha vengado en ella la sangre de Sus siervos derramada por ella”. Sus juicios [los de Él] son justos y verdaderos (verso 2).

Pero aun cuando sea maravilloso, que Dios le haya puesto un fin a la opresión de los santos, Él hace aun más por ellos. Él los convida a la cena de matrimonio del Cordero (verso 9).

¿Quién es el novio? En Apocalipsis 21:2, Juan escribió que él vio “la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descendiendo del cielo de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido”. Esta ciudad, “vestida de lino fino, limpio y resplandeciente”, los “actos justos de los santos” (capítulo 19:8), aparece en contraste a Babilonia, la ciudad ramera. Esta “Nueva Jerusalén” representa al pueblo que muy luego se convertirá en sus habitantes, la fiel iglesia de Cristo, todas las personas que han escogido confiar y servir a Dios en amor, verdad, y santidad.

El verso 7 dice que la esposa del Cordero “se ha preparado a sí misma”. La iglesia participa activamente en su preparación. La gracia de Cristo no permite que nos refugiemos en pasividad. El Apocalipsis continuamente solicita una respuesta; hace llamados para perseverar y obedecer por parte de aquellos que, al final, serán contados como siendo los fieles seguidores de Dios, aquellos que quieren compartir la recompensa de los justos (ver el capítulo 7:14; 12:11, 17; 14:12; 21:7).

³⁸ Deuteronomio 19:16-19.

El Mal, la Muerte y la Rebelión Finalmente Terminan: el “Señor de señores”

El Jinete Fiel y Verdadero.-

11 Entonces vi el cielo abierto y un caballo blanco, y su jinete se llama Fiel y Verdadero, que juzga y pelea con justicia.

12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas. Tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

13 Vestía una ropa empapada en sangre, y su Nombre es: "El Verbo de Dios".

14 Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguían en caballos blancos.

15 De su boca salía una espada aguda, para herir con ella a las naciones. El las regirá con vara de hierro, y pisará el lagar del vino del furor de la ira del Dios Todopoderoso.

16 En su vestido y en su muslo tiene escrito este Nombre: "Rey de reyes y Señor de señores".

Derrota de la bestia.-

17 Y vi un ángel de pie en el sol, que clamó a gran voz, a todas las aves que volaban por el cielo: "Venid, congregaos a la gran cena de Dios,

18 "para que comáis carne de reyes, de capitanes y de poderosos; carne de caballos y jinetes; y carne de todos, libres y siervos, pequeños y grandes".

19 Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para combatir al que montaba el caballo y a su ejército.

20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho las señales ante ella. Con esas señales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y adoraron su imagen. Los dos fueron lanzados vivos en el lago de fuego que arde con azufre.

21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo. Y todas las aves se hartaron de su carne. **Capítulo 19:11-21.**

Los mil años en la tierra y en el cielo.-

1 Entonces vi un ángel que descendió del cielo, con la llave del abismo. Y una gran cadena en su mano.

2 Prendió al dragón, esa serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.

3 Lo arrojó al abismo, lo encerró, y selló, para que no engañe más a las naciones, hasta que se cumplan mil años. Después tiene que ser suelto por un poco de tiempo.

Los santos reinan con Cristo.-

4 Y vi tronos. Y se sentaron sobre ellos los que recibieron autoridad para juzgar. Y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido la marca en su frente ni en su mano. Estos volvieron a vivir, y reinaron con Cristo mil años.

5 Esta es la primera resurrección. Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años.

6 ¡Dichoso y santo el que tiene parte en la primera resurrección! La segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante los mil años.

Fin de la rebelión de Satanás.-

7 Cuando se cumplan los mil años, Satanás será suelto de su prisión,

8 y saldrá a engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra - a Gog y a Magog - a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar.

9 Subieron a través de la ancha tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo, y los devoró.

10 Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta. Y serán atormentados día y noche para siempre jamás.

Completa destrucción de los rebeldes.-

11 Entonces vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no fueron hallados más.

12 Y vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el Libro de la Vida. Y los muertos fueron juzgados, según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros.

13 El mar dio los muertos que estaban en él, y la muerte y el sepulcro dieron los muertos que estaban en ellos. Y cada uno fue juzgado según sus obras.

14 Y la muerte y el sepulcro fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la segunda muerte.

15 El que no fue hallado escrito en el Libro de la Vida, fue lanzado en el lago de fuego. **Capítulo 20.**

La tierra nueva, santa y feliz.-

1 Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar ya no existía más.

2 Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, engalanada como una novia para su esposo.

3 Y oí una gran voz del cielo que dijo: "Ahora la morada de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios.

4 "Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron".

5 Entonces, el que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas". Y agregó: "Escribe, porque mis Palabras son ciertas y verdaderas". **Capítulo 21:1-5.**

En el capítulo precedente, observamos que la primera parte del Armagedón es descrita en Apocalipsis 17:16. El pasaje que cubre este capítulo, 19:11 – 21:8, describe la próxima batalla de esa guerra del tiempo del fin. Pinta ese conflicto como siendo una espantosa cena para los pájaros, contrastando con la cena de bodas del Cordero, de la primera parte del capítulo 19, donde dice que los justos participarán de ella.

Esta porción del Apocalipsis continúa la secuencia cronológica del tiempo del fin, que comenzó en el capítulo 15. Tal como lo indica nuestro bosquejo, corresponde a los siete sellos. Ambas comienzan con jinetes sobre caballos blancos. Ambas relacionan las almas de los mártires con juicios. En la primera, los reyes y los hombres poderosos y todas las personas, libres y esclavas, claman para que la muerte los libre del Cordero. En la segunda, el deseo de muerte de este grupo es cumplido.

En la primera escena de esta sección, Juan escribió que él vio a un Guerrero del cielo el cual juzga y hace la guerra en justicia. El Guerrero está vestido con una vestidura bañada en sangre (Su propia vestidura, ya que la batalla aun no había comenzado) y llevaba "muchas" coronas en Su cabeza, en contraste con las coronas en las cabezas y cuernos de la bestia de los capítulos anteriores, Él es la suprema realeza del universo, el "REY DE REYES Y EL SEÑOR DE SEÑORES" (verso 16).

Juan escribió que Él es llamado "La Palabra" de Dios (verso 13), lo cual es el nombre de Juan para Jesús (ver Juan 1:1; 1 Juan 1:1). En la Creación, la Palabra trajo al universo a la existencia hablando; ahora Su discurso se vuelve una afilada espada que destruye (verso 15).³⁹

El evento que estos versos están describiendo es la segunda venida de Cristo. Observe el verso 14: "Los ejércitos en el cielo ... Lo seguían". Jesús dijo que cuando Él volviera, todos los ángeles vendrán con Él (Mateo 25:31). El Apocalipsis dice que Él viene para "pisar el lagar del furor y de la ira del Dios Todopoderoso" (Apocalipsis 19:15). El capítulo 14:17+ relaciona este pisar la prensa de vino directa-

³⁹ Así como la golpeadura de las naciones con la espada, la segunda imagen en este verso, gobernando con una vara de hierro, pinta más la destrucción que el simple hecho de gobernar; ver Salmo 2:9. Y la tercera imagen, aquella de la prensa de vino, también es una imagen de muerte; compare con Apocalipsis 14:17+.

mente con la segunda venida (en el retorno de Jesús, los ángeles reúnen a los justos desde los cuatro vientos, y entonces Jesús toma a Su pueblo para que esté con Él, donde Él está.⁴⁰ Que los justos son tomados de la tierra en la segunda venida para celebrar las bodas del Cordero en el cielo es importante para entender el milenio descrito en el capítulo 20.

Armagedón Nuevamente.-

El Apocalipsis 19:17-21 describe la batalla principal del Armagedón (a menos que, como algunos sugieren, el conflicto del capítulo 20:8-9 deba ser también considerado como parte del Armagedón). El verso 19 pinta ambos lados: “Y vi a la bestia, los reyes de la tierra, y sus ejércitos, reunidos juntos para hacer la guerra contra Él que estaba sentado en el caballo y contra Su ejército”. Tal como nosotros lo observamos antes, estos son los que han llamado a las rocas y a las montañas para que los oculten de la faz de Cristo (compare el verso 18 con el capítulo 6:15). El verso 18 nos asegura que hemos entendido que este conflicto es universal; incluye a “todas las personas”.

El Armagedón, entonces, no es apenas una batalla en el Medio Oriente, ni tampoco una guerra entre todas las naciones de la tierra. En el Armagedón, los poderes de la tierra tratan de derrocar las propias fuerzas de Dios, incluyendo a aquellos que han rehusado adorar a la bestia o recibir su marca (verso 20).

La conclusión es cierta: “La bestia fue capturada, y con ella el falso profeta ... Ambos fueron arrojados vivos en el lago de fuego que ardía con azufre” (verso 20). Ese es el camino que el Apocalipsis escoge para decir que los poderes políticos y religiosos que estas figuras representan, serán destruidos, para que nunca más le den problemas al universo.

“Y el resto fue muerto con la espada que procedía de la boca de Él, el que estaba sentado sobre el caballo. Y todas las aves se alimentaron con su carne” (verso 21). Esta imagen de la gran cena de las aves fue tomada de Ezequiel 38 y 39.⁴¹ En el pensamiento Oriental, el volverse alimento para los animales de presa, era la más vergonzosa de las muertes.

En estos versos, entonces, el Apocalipsis explica lo que le sucede a los impíos en el retorno de Cristo. Ellos son muertos por la espada afilada, quebrados con la vara de hierro, pisados en el lagar de la ira de Dios. Ellos se vuelven en comida para las aves.⁴²

Así es que Apocalipsis 19 describe dos cenas. Todas las personas son convidados a la primera, la fiesta de las bodas del Cordero. Aquellos que rehúsan participar de esa cena, pasan a hacer parte del menú de la segunda. Dios ofrece solamente estas dos opciones. Nosotros tenemos que escoger una o la otra.⁴³

El Destino de Satanás.-

En Su venida, entonces, Cristo ha llevado a los justos al cielo, para que allí vivan y reinen “con” Él durante mil años (ver capítulo 20:4+).⁴⁴ Los impíos están todos muertos. La bestia y el falso profeta se han ido para siempre, y Babilonia también ha sido destruida. Eso deja solo a la “serpiente antigua, la cual es el diablo y Satanás” (verso 2).

Apocalipsis 20 nos cuenta su destino. Juan escribió que un ángel del cielo “lo prendió”, “lo encerró durante mil años”, y “lo arrojó al abismo ... de tal manera que no pueda más engañar a las naciones hasta

⁴⁰ Mateo 24:30-31; Juan 14:1-3; compare con 1 tesalonicenses 4:16+.

⁴¹ Ezequiel sigue su descripción de la cena de las aves con una descripción de la nueva ciudad y el templo. El Apocalipsis sigue este padrón. Ver capítulos 19, 21, 22.

⁴² Ver también 2 Tesalonicenses 1:7-10; 2:8.

⁴³ Compare con Mateo 22:1-14.

⁴⁴ La palabra “trono” es usada 47 veces en el Apocalipsis. Cuando es usada para el trono de Dios o de Cristo, siempre se sitúa en el cielo. Dios viene para reinar en la tierra solo *después* del milenio (capítulos 21-22). Otros pasajes en Apocalipsis también describen a los vencedores de la bestia, como reinando en el cielo; ver capítulos 3:21; 4:1-2, 6; 15:2.

que hayan terminado los mil años” (versos 1-3). Satanás es atado por las circunstancias. Él no engaña más a las naciones porque no hay nadie más a quien pueda engañar. Todos los impíos están muertos, y Jesús ha “raptado” a los justos hasta el cielo.⁴⁵

Los próximos tres versos (capítulo 20:4-6) describe lo que los justos están haciendo durante este periodo de mil años, el famoso “milenio” bíblico. Ellos viven y reinan con Cristo, y el juicio les es dado a ellos. Bajo el quinto sello, los mártires gritan, “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (capítulo 6:10). Dios *ha* juzgado y *ha* vengado su sangre. Ahora Él les está dando también la oportunidad de juzgar.

Juan escribió que el juicio era para “aquellos que fueron decapitados por su testimonio por Jesús y por la palabra de Dios” (verso 4). Los receptores originales del Apocalipsis eran personas que enfrentaban la muerte debido a creer en Cristo. Juan parecía haber escogido a los mártires aquí especialmente para animar a aquellos cristianos del primer siglo. Pero todos los que han profesado el nombre de Cristo, sean o no mártires, han sufrido la ira del diablo. Es por eso que todos los justos harán este juicio.

No es que ellos vayan a decidir quién es el que va a ser salvo y quién no lo va a ser. Todo eso ha sido determinado antes de la segunda venida (Jesús dijo que iba a traer con Él mismo la recompensa para las personas cuando Él viniera, capítulo 22:12). Pero hay tres fases para el juicio final. Primero, es un juicio pre-advento (antes del retorno de Cristo) que separa a aquellos que han profesado falsamente el ser cristianos de aquellos que genuinamente lo profesan.⁴⁶

Después viene el juicio del milenio, en el cielo, el tiempo cuando los santos juzgarán al mundo y aun a los ángeles.⁴⁷

Aparentemente, antes que los impíos sean destruidos para siempre, Dios va a permitir que los justos revisen el caso de todo ser en el universos, para que determinen que todos han sido tratados justamente.

En un sentido, los justos están juzgando a Dios. Este juicio establecerá eternamente su fe en Su justicia, Su justicia, Su amor.

El Juicio Final.-

El capítulo 20:7-10 bosqueja rápidamente el final, la fase *ejecutiva* del juicio. Aquí Dios actúa para determinar las sentencias que Él ha pronunciado y que los santos han confirmado. Jesús dijo que *todas* las personas, tanto los que hicieron el bien como los que hicieron el mal, eventualmente serán resucitados (Juan 5:28-29). La “resurrección de la vida” ocurre en Su segunda venida. La “resurrección de la condenación” sucede en este tiempo, al fin del milenio. Es esta resurrección que suelta a Satanás de su prisión y lo capacita para que salga a engañar a todas las naciones del mundo (versos 7-8).⁴⁸ Él puede engañar nuevamente porque otra vez hay personas vivas en la tierra. Los próximos dos versos nos cuentan el fin de la historia. Satanás reúne a todos los impíos de todas las edades para llevar a cabo un intento final contra el reino de Dios. Ellos rodearon “el campamento de los santos y la ciudad santa” (el capítulo 21:2 la describe como descendiendo del cielo al final del milenio). Pero desciende fuego de Dios del cielo y los devora.

En este breve escenario, vemos la justicia de la sentencia que reciben los impíos y del juicio que sufren. Cuando ellos son resucitados, no se arrepienten de sus pecados y piden misericordia. Ellos persisten en su rebelión y tratan físicamente de vencer al Dios que han rechazado.

El capítulo 20:11-15 nos da algunos detalles de lo que bosquejan estos versos finales (ellos terminan con las mismas personas siendo lanzadas en el lago de fuego, una indicación de que esta sección es una

⁴⁵ Ver también Isaías 24:21-23.

⁴⁶ Este es el juicio del cual se habla en Daniel 7:9-10, 13-14; 8:14; 9:25; Apocalipsis 3:5.

⁴⁷ Ver 1 Corintios 6:1-2.

⁴⁸ El “Gog y Magog” de Apocalipsis 20:8 viene de la descripción de Ezequiel 38-39 de la fiesta de las aves. Ellos eran los enemigos del pueblo de Dios que tenían que ser destruidos en este juicio. El capítulo 19:18 muestra que en el Apocalipsis, ellos representan a todas las personas no arrepentidas del mundo.

expansión en la escena previa). Juan ve “los muertos, pequeños y grandes, de pie ante Dios”, que está sentado sobre un “gran trono blanco” (versos 11-12). “Libros fueron abiertos”, entre ellos, el Libro de la Vida, y “los muertos eran juzgados de acuerdo a sus obras”. “Y todo aquel que no se encuentre escrito en el Libro de la Vida fue lanzado en el lago de fuego” (verso 15).

Pablo escribió, “todos estaremos ante el tribunal del juicio de Cristo” (Romanos 14:10-11). Y cuando le escribe a los Filipenses, él dijo que viene el tiempo cuando todo ser inteligente del universo se inclinará y “confesará que Jesucristo es el Señor” (capítulo 2:10-11). Este juicio del “gran trono blanco” parece ser el único tiempo cuando las profecías de Pablo pueden cumplirse.

¿Cuál es el propósito? Desde que Satanás trajo el pecado en el universo, Dios ha permitido que él continúe de manera que las personas puedan ver su verdadera naturaleza. Si Él hubiera destruido inmediatamente el pecado y los pecadores, Sus seres creados lo adorarían debido al miedo a Su poder, antes que por respeto a Su justicia y a Su amor. Ahora, al final del milenio, todos, aun aquellos destinados a la destrucción, admitirán que Dios siempre ha sido justo. Esta parte final de la revisión del milenio, fortalece la fe de los justos. Hace parte del plan de Dios el ver que “la aflicción no se levantará por segunda vez” (Nahum 1:9).

La muerte y la sepultura (“Hades”) no tienen parte en el Paraíso restaurado, de tal manera que el Apocalipsis las describe siendo destruidas en el mismo lago de fuego que elimina el pecado y a los pecadores del universo (capítulo 20:14-15).⁴⁹ Juan termina esta sección con una breve descripción del nuevo cielo y de la nueva tierra en la cual Dios habitará con Su pueblo y en la cual no habrá “más muerte, ni pena, ni llanto”, ni dolor (capítulo 21:3-4). Él escribe que Dios le “dará libremente de las fuentes del agua de la vida a aquellos que tengan sed”, y les recuerda a sus lectores que aquellos que venzan “heredarán todas las cosas”. Pero aquellos que persistan en su pecado, les advierte, “tendrán su parte en el lago ... lo cual es la segunda muerte” (versos 6-8).

Esa es la elección que tenemos que hacer ahora.

El Milenio.-

Comienzo del milenio: La segunda venida de Cristo. La resurrección de los justos. La destrucción de los impíos. Los justos son llevados al cielo. La tierra es destruida por un gran terremoto. Satanás es “atado” a la tierra desolada.

Durante el milenio: Los justos están en el cielo; ellos juzgan el mundo y los ángeles. Los impíos están muertos en la tierra. Satanás está “atado” a la tierra.

Fin del milenio: La Nueva Jerusalén desciende del cielo a la tierra. La resurrección de los impíos. Satanás es suelto. Satanás y los impíos atacan a la Nueva Jerusalén. El gran juicio en el trono blanco. El fuego consume a Satanás y a los impíos; la tierra es limpiada.

Tierra recreada: Comienza la eternidad.

⁴⁹ 2 Pedro 3 también habla del fuego purificador y después de la nueva tierra y del nuevo cielo.

Un Nuevo Cielo y una Nueva Tierra: el Paraíso Restaurado

6 Y me dijo: "Hecho está. Yo Soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, le daré gratis de la fuente del agua de la vida.

7 "El vencedor tendrá esta herencia, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte".

Maravillas de la Jerusalén celestial.-

9 Entonces vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me dijo: "Ven, y te mostraré la novia, la esposa del Cordero".

10 Me llevó en espíritu a un grande y alto monte, y me mostró la gran ciudad santa, la Jerusalén que descendía del cielo, de Dios.

11 Resplandecía con la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

12 Tenía una muralla grande y alta con doce puertas, y a las puertas, doce ángeles. Y en las puertas estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel.

13 Había tres puertas al oriente, tres al norte, tres al sur y tres al occidente.

14 La muralla de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos el nombre de los doce apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

16 La ciudad era cuadrada, su largo igual a su ancho. Midió la ciudad con la caña, y tenía 12.000 estadios (2.200 Km). Su longitud, altura y anchura son iguales.

17 Midió su muralla, 144 codos (65 m) de altura, medida de hombre, que usaba el ángel.

18 La muralla era de jaspe, y la ciudad de oro puro, semejante al cristal puro.

19 Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisolito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el decimosegundo, amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas, cada puerta era de una sola perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro y transparente.

La gloria de la nueva Jerusalén.-

22 No vi en ella templo, porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero.

23 La ciudad no necesita sol ni luna para alumbrarla, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

24 Las naciones andarán a su luz, y los reyes de la tierra le traerán su gloria y su honra.

25 Sus puertas nunca se cerrarán de día, porque allí no habrá noche.

26 Y traerán a ella la gloria y la honra de las naciones.

27 No entrará en ella ninguna cosa impura, ni quien cometa abominación o mentira; sino sólo los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero. **Capítulo 21:6-27.**

El río y el árbol de la vida.-

1 Después el ángel me mostró el río del agua de la vida, luciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de la plaza de la ciudad, a uno y a otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos. Cada mes da su fruto, y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

3 Y ya no habrá maldición alguna. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Verán su rostro, y su Nombre estará en sus frentes.

5 Allí no habrá más noche. Y no necesitarán luz de lámpara, ni luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos.

Mira que vengo pronto.-

6 El ángel me dijo: "Estas Palabras son ciertas y verdaderas". El Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos lo que ha de suceder pronto.

7 "Mira que vengo pronto. ¡Dichoso el que guarda las Palabras de la profecía de este libro!"

8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Y después de haber oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me las estuvo mostrando.

9 Pero él me dijo: "No lo hagas. Porque yo soy siervo contigo, con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las Palabras de este libro. ¡Adora a Dios!"

10 Y me dijo: "No selles las Palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 "El que es injusto siga siendo injusto, y el sucio siga ensuciándose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santificándose.

Jesús recompensa a los fieles.-

12 "Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para dar a cada uno según su obra.

13 "Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Ultimo.

14 "¡Dichosos los que guardan sus Mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad!

15 "Pero quedarán fuera los perros y los hechiceros, los disolutos y los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.

16 "Yo, Jesús, os envié a mi ángel con este testimonio para las iglesias. Yo Soy la Raíz y el Descendiente de David, la radiante Estrella de la mañana".

El agua de vida gratis.-

17 El Espíritu y la esposa dicen: "¡Ven!" Y el que oiga, también diga: "¡Ven!" Y el que tenga sed y quiera, venga y tome del agua de la vida de balde.

18 "Advierto a todo el que oye las Palabras de la profecía de este libro: Si alguno le añade algo, Dios traerá sobre él las plagas escritas en este libro.

19 "Y si alguno quita algo de las Palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del Libro de la Vida y de la santa ciudad, que se describen en este libro".

Vengo en breve

20 El que testifica de estas cosas, dice: "Ciertamente, vengo en breve". ¡Amén!

¡Ven, Señor Jesús!

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. ¡Amén!

El libro del Apocalipsis es más que compartir la condenación y la tristeza, con su dragón y bestias y falso profeta, sus terremotos y sus granizadas y lagos de fuego. Pero la recompensa para los fieles que Juan describe en los últimos dos capítulos del Apocalipsis, compensa todo lo que ha sucedido antes. La nueva tierra que Dios creará para que los justos la disfruten, nos animan a engancharnos pacientemente con los guardadores de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús a través de todos los problemas que el dragón y sus aliados puedan traernos.

En toda la estructura del Apocalipsis, los capítulos 21 y 22 hacen un paralelo con la visión de las siete iglesias. Aquella visión describe la militancia de la iglesia a lo largo de la historia. Estos últimos capítulos describen a la iglesia triunfante. Los mensajes a las siete iglesias, cada uno concluye con una promesa específica para aquellos que "vencieren". Estos capítulos revelan el cumplimiento de esas promesas.

Dos capítulos atrás observamos otro paralelismo que envolvía esta parte del Apocalipsis. La visión de la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, es un paralelismo en contraste a la visión anterior de la gran ciudad terrenal Babilonia. Aquella ciudad fue el producto de las manos humanas, acuérdesse de la jac-

tancia de Nabucodonosor, “¿No es esta la gran Babilonia, que yo he construido como una habitación real a través de mi gran poder y para el honor de mi majestad? (Daniel 4:30). Representaba una rebelión contra Dios y la consecuente opresión, sufrimiento, y muerte. La Nueva Jerusalén desciende del cielo completamente construida por Dios; la humanidad no tiene nada que ver con su construcción (ver Hebreos 11:10). Juntamente con ella viene la vida, la alegría y la luz.

Ambas secciones pintan a estas “ciudades” también como una mujer. Babilonia es una ramera. Es el cristianismo volviéndose infiel, prostituyéndose a sí mismas a los poderes políticos y económicos del mundo. Por otro lado, Juan vio a la Nueva Jerusalén como una novia pura, representando la exclusividad y la intimidad del relacionamiento de los santos con Cristo (ver capítulo 19:7-8; 21:27).

Jerusalén Restaurada.-

El Apocalipsis describe a la Nueva Jerusalén como el cumplimiento de la promesa de Dios a través de los profetas del Antiguo Testamento para restaurar a Su pueblo Israel, su ciudad, y su país. Al igual que Ezequiel, Juan fue llevado a “una gran y alta montaña” desde la cual él vio la ciudad (ver capítulo 21:10; comparar con Ezequiel 40:2). Las características de esa ciudad, sus altas murallas, su forma cuadrada, puertas con nombres de cada una de las doce tribus, y la presencia del trono y la gloria de Dios, todo está descrito en las visiones de Ezequiel.⁵⁰

Pero el Apocalipsis extiende esas promesas del Antiguo Testamento para incluir a todas las personas de la tierra, todos los que responderán a la invitación del evangelio. Observe, por ejemplo, que mientras las puertas son nombradas de acuerdo con las 12 tribus de Israel, los *fundamentos* de la ciudad son nombrados según los patriarcas de la era cristiana, los 12 apóstoles (capítulo 21:14). Aquí Juan nos recuerda la declaración de Pablo de que la comunidad cristiana está “construida en el fundamento de los apóstoles y profetas” (Efesios 2:20).⁵¹

Habiendo descrito la parte exterior de la ciudad, Juan se mueve en su interior. Inmediatamente él exclamó, “No vi ningún templo en ella” (capítulo 21:22). Uno puede imaginarse la sorpresa de Juan. El templo era tanto la pieza clave como la más importante estructura de la antigua Jerusalén. Además, la mayor parte de la acción en el Apocalipsis se dice que nació específicamente del templo celestial. Sin duda que Juan esperaba ver el último templo en ella, la última ciudad de Dios.

El tabernáculo del Antiguo Testamento y el templo que lo sucedió representaba la habitación de Dios en medio de Su pueblo. Pero mientras ellos representaban Su presencia, también representaban separación. Debido al pecado, las personas no podían vivir en la presencia inmediata de Dios; ellos no podían ver su faz y vivir. Así que el templo contenía una serie de compartimientos separados por un velo. Los laicos no podían ir más allá del patio (atrio). Desde ahí lo separaban dos velos de la presencia de Dios. Los sacerdotes comunes podían entrar en el Lugar Santo del tabernáculo/templo pero aun estaban separados por un velo de la presencia de Dios. Solamente el sumo sacerdote tenía acceso al Lugar Santísimo, el lugar del trono divino donde la Shekinah se presentaba sobre el trono de la misericordia, y solamente un día al año, y después de haber efectuado algunos ritos especiales y habiéndose rodeado a sí mismos de una gruesa nube de incienso.

El templo significaba la presencia de Dios. Pero era una presencia peligrosa, una que separaba del templo a Dios.

Juan “no vio templo alguno” en la Nueva Jerusalén debido a dos razones. Primero, “el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo” (verso 22). Los santos no necesitan de un velo. Ellos tendrán acceso directo a Dios.

⁵⁰ Compare Ezequiel 40:2-5; 43:2-7; 44:6-14; 48:20, 31-34.

⁵¹ Las gemas y los metales preciosos usados como materiales de construcción, sin duda sirven para llevar tanto el valor como la belleza de lo que Dios ha planeado para Su pueblo fiel.

Segundo, la Nueva Jerusalén es un cubo: “su largo, ancho y altura son iguales” (Apocalipsis 21:16). Su forma se parece a los Lugares Santos de los templos del Antiguo Testamento. En otras palabras, la misma Nueva Jerusalén es el Lugar Santísimo eterno, el lugar de habitación de Dios, el lugar de Su trono. Pero es al Lugar Santísimo que todo Su pueblo puede entrar. De hecho, *vivirán* ahí, directamente en la presencia de Dios, por siempre y eternamente.

Aquí está el último cumplimiento de la promesa de Dios en el tiempo del Éxodo: “Yo caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis Mi pueblo” (Levítico 26:12). Aquí está el cumplimiento de la promesa de “Emanuel”, “Dios con nosotros”. Ahora “el tabernáculo de Dios está con él, y Él habitará con ellos ... y el propio Dios estará con ellos y será su Dios” (capítulo 21:3).

El Nuevo Edén.-

La Nueva Jerusalén no necesita otra fuente de luz que la gloria de Dios. “Las naciones de aquellos que son salvos caminarán en su luz” (versos 23-24).⁵² La luz fue la primera creación que Dios hizo al crear la tierra. Él la trajo a la existencia antes que Él hiciera el sol, la luna, y las estrellas. La nueva creación de Dios también hizo una luz que eliminaba la necesidad de un sol y de una luna. Más que eso, “no hay noche ahí” (verso 25). Toda la tiniebla y lo oscuro ha sido eliminado. El Apocalipsis de Cristo está totalmente cumplido. Todo está definitivamente claro.⁵³

La descripción de la Nueva Jerusalén termina con más imágenes sacadas del comienzo de la tierra. Juan vio “un río puro del agua de la vida, claro como el cristal, procedente del trono de Dios y del Cordero”, una reminiscencia del río que “salía del Edén” para regar la tierra. En ambos lados de este río crecía el árbol de la vida del Edén, el cual suplía frutos durante todo el año y cuyas hojas son para el “sanamiento de las naciones” (capítulo 22:1-2; compare con Génesis 2:9-10; Ezequiel 47).⁵⁴

El agua de la vida y el árbol de la vida indican la continua dependencia de la humanidad en Dios. El árbol de la vida, su fruto y hojas, es un recuerdo de que solo Dios es eterno, posee vida en sí mismo. La eternidad del hombre es una eternidad continuamente recibida de Dios ... El regalo de Dios siempre estará ahí para impartir vida (símbolo del árbol) para sanar al hombre de su esencial finitud ... Aun en la eternidad todo es gracia.⁵⁵

En otra referencia a las historias de la Creación y a la caída, el verso 3 dice “no habrá más maldición”. Aquí la referencia es por contraste. El primer hombre y mujer sucumbieron a la tentación de la serpiente, y las maldiciones cayeron sobre ellos, la serpiente, y toda la creación. Ahora la serpiente ha sido destruida. El juicio ha sido pronunciado. Todo el universo ha confesado la justicia de Dios y Su amor. La fe de los ciudadanos de la Nueva Jerusalén ha sido establecida sobre ese firme fundamento como para nunca más vacilar. Así “la aflicción no se levantará por segunda vez”. Consecuentemente, “no habrá más maldición”. Y “ellos reinarán para siempre y eternamente” (verso 5).

“Vengo Rápidamente”.-

Al final de la serie de visiones de Daniel, se le dijo que cerrara y sellara su libro hasta el tiempo del fin (Daniel 12:4). Sus profecías y su pequeña aplicación para su propia generación; se refería principalmente a personas que vivirían mucho tiempo después. En contraste directo, se le dijo a Juan, “No selles

⁵² Otro tema de la historia del Éxodo; compare con el pilar de nube y de fuego que iluminaba el camino a Israel a través del desierto (Éxodo 13:21).

⁵³ Ya que no hay noche ahí, las puertas nunca son cerradas. Aquí el Apocalipsis describe tanto el continuo acceso y la universalidad de la ciudad. Ver Lucas 13:29; y compare Apocalipsis 21:24 con Isaías 60:1-5.

⁵⁴ Interesante, la palabra Griega usualmente usada para “árbol” es *dendron*. Pero al escribir sobre el árbol de la vida, Juan usó la palabra *xulon*, la palabra que también se usó para la cruz. Juan podría haber sugerido que la cruz es un árbol de la vida para los habitantes de la vida.

⁵⁵ Roberto Badenas, “Nueva Jerusalén, la Ciudad Santa”, Simposium II, página 267.

las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está próximo” (Apocalipsis 22:10, énfasis suplido). Las visiones de Juan comprendieron toda la era de la iglesia cristiana, comenzando en sus días. Mientras Apocalipsis le ha hablado a todos los cristianos a través de la historia, es especialmente significativo para aquellos que viven en el punto crítico entre sus profecías históricas y las del fin del tiempo, para nosotros, en otras palabras. Nosotros estamos viviendo en los días de “las cosas que tienen que suceder muy luego” (verso 6; compare con 1:1,3). Nosotros estamos viviendo en el tiempo de Laodicea, la última iglesia; en el tiempo del sexto sello; entre la sexta y la séptima trompetas. Los mensajes de los tres ángeles del capítulo 14, la última advertencia de Dios, están siendo proclamados hoy alrededor de la tierra.

Tres veces en los últimos capítulos del Apocalipsis Jesús le dice a Juan, “vengo rápidamente” (versos 7, 12, 20). Muy luego el ángel va a anunciar, “Aquel que es injusto, que continúe siendo injusto; aquel que está contaminado, que continúe contaminado; aquel que es justo, que continúe siendo justo; aquel que es santo, que continúe siendo santo” (verso 11).

Después de Su segunda promesa que vendría luego, Jesús añadió “Yo soy el Alfa y el Omega, el Comienzo y el Fin, el Primero y el Último” (verso 13). Aquí Sus palabras reflejan el mensaje de Hebreos, donde él es llamado “el autor y consumidor de nuestra fe” (capítulo 12:2). Pablo hizo de este pensamiento una promesa: “Aquel que ha comenzado la buena obra en vosotros la completará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).

Así el Apocalipsis llama a la fidelidad a los mandamientos de Dios y a la fe de Jesús en tiempos de gran persecución. Pero también ofrece la seguridad de la constante presencia del Cordero el cual fue muerto para garantizarnos perdón y gracia. Él puede mantener a raya el dragón en nuestras luchas personales y también en el gran conflicto cósmico.

¿Y para quién está disponible la ayuda del Cordero? Para “aquel que tiene sed” del agua de la vida (Apocalipsis 22:17). Para todos ellos, “el Espíritu y el novio dicen, ¡ven!”.